

Estudios Franciscanos.

Vol 117, núm. 261, oct.-diciembre. 2016

p. 543-586

Sara Tuzzi - Xavier Gelpe

RAMÓN LLULL VISTO POR XAVIER ZUBIRI: EL ARS MAGNA COMO LÓGICA ESPIRITUAL Y COMO MÉTODO DE MISIÓN

RESUMEN

En el presente artículo se indaga sobre el grado de conocimiento que tenía Zubiri de la obra de Ramón Llull. A continuación se analizan en su contexto las referencias que hace Zubiri a Llull en relación con el problema de la validez de la lógica simbólica de Leibniz. Se pasa luego a examinar algunas de las posiciones que lulistas y no lulistas han tomado a favor o en contra de la existencia de una continuidad entre el proyecto del *Ars Magna* luliana y los intentos de Leibniz y de la lógica matemática posterior por reducirlo todo a cálculo. A esto le sigue una crítica de Zubiri al logicismo leibniziano y se sostiene la tesis de que el *Ars Magna* es una lógica espiritual que ha querido combatir el racionalismo medieval que el averroísmo latino representaba y que ha tenido continuidad en el racionalismo moderno. Se concluye mostrando las consecuencias negativas que el llamado "sueño de Leibniz" de reducirlo todo a cálculo ha provocado y se propone el *Ars Lulliana* como un instrumento eficaz de conocimiento y de diálogo que puede contribuir a resolver los graves problemas sociales, económicos y ecológicos que padecemos.

Palabras clave: Ramón Llull, *Ars Magna*, Xavier Zubiri, Leibniz, lógica simbólica, lógica matemática, racionalismo medieval y moderno, averroísmo latino, lógica espiritual.

ABSTRACT

This article investigates the degree of knowledge that had Zubiri of the work of Ramon Llull. Below, Zubiri's references to Llull in relation to the question of the validity of symbolic logic

of Leibniz are discussed in its context. It then discusses some of the positions that Lullists and not Lullists have taken for or against the existence of a continuity between the project of Lullian Ars Magna and the attempts of Leibniz and subsequent mathematical logic by reducing everything to calculation. This is followed by a Zubiri's critique of the Leibnizian logicism and it is held the thesis that the Ars Magna is a spiritual logic that wanted to fight medieval rationalism that Latin Averroism represented, and that has continued in modern rationalism. It concludes by showing the negative consequences that the so-called "dream of Leibniz" to reduce everything to calculation has caused, and the Ars Lullian is proposed as an effective instrument of knowledge and dialogue that can help solve the serious social, economic and ecological problems we suffer.

Keywords: Ramon Llull, Ars Magna, Xavier Zubiri, Leibniz, symbolic logic, mathematical logic, medieval and modern rationalism, Latin Averroism, spiritual logic.

CONOCIMIENTO DE ZUBIRI DE LA OBRA DE RAMÓN LLULL

Es poco lo que dice Zubiri sobre Ramón Llull. De hecho, en todas las obras de Zubiri hasta ahora publicadas sólo encontramos tres referencias explícitas a "Raimundo Lulio" (Zubiri usa siempre la forma castellanizada). A pesar de ello, creemos que vale la pena examinarlas, ya que sobre todo en dos de ellas, como veremos, se aborda un problema fundamental relativo a la interpretación de todo el proyecto lulliano.

El doctor José María Sevilla Marcos piensa que "probablemente Zubiri desconoció de primera mano los escritos de Llull". Y la razón de dicha ignorancia se debería, como él mismo nos dice, a que "al fin y al cabo Ramón Llull es, dentro y fuera de la escolástica, un perfecto desconocido, olvidado su pensamiento desde el siglo XVII y transmitida su filosofía de manera confusa y contaminada por el pseudolulismo".¹

Es verdad que, fuera de algunos ambientes especializados, todavía hay un gran desconocimiento de la figura y de la obra de Ramón Llull. En el caso de Zubiri, creo que el doctor Sevilla dice que probablemente desconoció los escritos de Llull porque no tuvo acceso, como yo he tenido posteriormente, al catálogo online donde se pueden ver todos los libros que Zubiri tenía en su biblioteca personal², en la cual hay un libro que contiene dos obras de "Remundo Lulio".

1. J. M. Sevilla Marcos, *La demostración "per acquiparantiam" de Ramón Llull y el "poder de lo real" de Xavier Zubiri, en Actas de les Jornades Internacionals Lul·lianes: "Ramon Llull al segle XVI"* (Palma, 1, 2 y 3 de abril de 2004), Edicions UIB, Palma 2005, 328.

2. Cfr. Internet: <http://www.zubiri.net/buscarBXZ.html> La biblioteca personal de Zubiri, junto con otros libros procedentes del fondo de Américo Castro, fue catalogada por German Martínez Argote, siguiendo el formato bibliográfico de la Base de Datos "Soledad Sonora" (BDSS), elaborado por Jordi Corominas y Joan Albert Vicens para su biografía de Zubiri.

Tipo de documento Libro

Autor LULLIO, Remundo

Título *Lógica Nova, Arbor Naturalis y Logicales*

Descripción física Encuadernado en cartón.

Signatura A133 (No figuran ni la editorial, ni el año ni el lugar)

Zubiri también tenía en su biblioteca personal cuatro libros sobre Ramón Llull.

Los cito, como el anterior, tal como aparecen catalogados siguiendo el formato bibliográfico de la Base de Datos "Soledad Sonora" (BDSS):

Tipo de documento Libro

Autor SAIZ, BARBERÀ, Juan

Título Raimundo Lulio: Genio de la filosofía y mística española

Editorial Ediciones y Publicaciones Españolas

Descripción física Encuadernado en cartulina

Signatura A391

Año 1963

Lugar Madrid

Tipo de documento Libro

Autor HERNÁNDEZ CRUZ, Miguel (en realidad, CRUZ HERNÁNDEZ)

Título El pensamiento de Ramón Llull

Editorial Castalia

Descripción física Encuadernado en cartulina, 452 pp.

Signatura A335

Notas Dedicado A Xavier Zubiri con la admiración de su amigo y discípulo. M.,

Hernández.

Año 1977

Lugar Madrid

Tipo de documento Libro

Autor ALÓS, Ramón

Título Los catálogos lullianos

Editorial Altes y Albari

Descripción física Encuadernado en cartulina, 109 pp.

Signatura A392

Año 1918

Lugar Madrid

Tipo de documento Libro

Autor GOTTRON, Adam

Título Ramón Lulls Kreuzzugsdeen (Las ideas de Llull sobre las Cruzadas)

Editorial Recht und Gesellschaft

Descripción física Encuadernado en cartulina, 92 pp.

Signatura A412

Año 1912

Lugar Basel (Suiza)

Hay que decir que la Biblioteca personal de Zubiri, reunida a lo largo de su vida, contiene un importante acervo de textos filosóficos y científicos, de gran utilidad para reconstruir la formación misma del pensamiento de Zubiri. Los libros, por tanto, que Zubiri tenía de y sobre Ramón Lull dan fe de un cierto conocimiento por parte de Zubiri del pensamiento del Doctor Iluminado, aunque luego lo cite muy poco. Es momento ahora de ver cuáles son esas dos referencias a "Raimundo Lulio"³ de las que hablábamos al principio y la problemática que plantean.

LA RELACIÓN ENTRE EL ARS MAGNA DE LULL
Y EL ARS COMBINATORIA DE LEIBNIZ

La primera referencia que hace Zubiri a "Raimundo Lulio"⁴ la encontramos en su tesis doctoral del año 1923 y que lleva por título *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*. Zubiri analiza las diferentes modalidades del juicio. Según él, "desde el punto de vista de la intencionalidad hay juicios *positivos* y *negativos*; desde el punto de vista de la objetividad hay, por el lado del sujeto, juicios *ideales*, *fantásticos* y *reales*; por el lado del predicado, juicios *absolutos* y juicios *relativos*"⁵. Zubiri concluye su análisis diciendo que la mayoría de los juicios que se formulan revisten carácter relativo, afirmando que "todas las leyes científicas, sea de carácter histórico, positivo o ideal, son juicios que enuncian la relación que vincula a dos propiedades"⁶. Zubiri pone dos ejemplos que conviene citar para entender mejor lo que quiere decir:

Así, si yo digo: "Trún está más próximo a la frontera que San Sebastián", enunció acerca de estas dos ciudades la propiedad de la proximidad. Lo propio debe decirse de las leyes científicas. "El calor dilata los cuerpos"; en este juicio atribuyo al complejo calor-cuerpos la propiedad de la dilatación [...] Contra todo lo que pudiera creerse, pues, la relación no pertenece a la cópula sino al predicado, y lo que de ordinario se cree que es sujeto es, a mi modo de ver, un elemento del complejo sujeto⁵.

Era importante explicar esto porque, para Zubiri, "esta particularidad es la irreductible dificultad contra la vigencia absoluta de la lógica simbólica o de la relación. Esta teoría, continúa diciendo Zubiri, simboliza los términos y las relaciones por medio de sencillos signos y da a la teoría del juicio todo el carácter de un cálculo matemático"⁶.

Decimos todo esto porque es precisamente esa voluntad de dar a la teoría del juicio todo el carácter de un cálculo matemático lo que lleva a Zubiri a

3. X. Zubiri, *Primeros escritos (1921-1926)*, Alianza Editorial, Madrid 1995, 314.

4. *Ibid.*, 325.

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*

hablar de una posible relación entre la Lógica de "Raimundo Lulio" y la de Leibniz. Dice Zubiri:

No seré yo quien niegue valor a esta audaz concepción perseguida con anhelo desde Leibniz y quizá desde Raimundo Lulio; tiene la indiscutible ventaja de sistematizar rigurosamente esta difícil parte de la Lógica⁷.

Esta misma idea la repite Zubiri en *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, un curso privado que dio en Madrid en 1969. Reproduce ahora la cita para comentarla junto con la anterior:

Todavía Leibniz creó otras ciencias, por ejemplo, la idea de una lógica matemática. Descubrió la cuarta figura del silogismo, que hasta entonces no tenía lugar dentro de la lógica, y creó la idea de esa *ars combinatoria*; quizá los eruditos digan que venía rodando desde los tiempos de Raimundo Lulio, pero sólo adquirió cuerpo con Leibniz⁸.

DUDAS DE ZUBIRI ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE
EL PROYECTO DE LULL Y EL DE LEIBNIZ

Hablamos de dudas porque en las dos citas que acabamos de ver aparece la palabra "quizá". Zubiri, a mi modo de ver, quizá quiere expresar con esa palabra dos cosas: por un lado, que no se considera, como él dice, erudito en la materia y, por tanto, que no puede opinar con conocimiento de causa; por el otro, puede que con la palabra "quizá" esté insinuando que esa relación entre la Lógica de Lull y la de Leibniz no es tan evidente ni tan directa como muchos eruditos pretenden.

Ya hemos hablado del conocimiento que tenía Zubiri de Ramón Lull. Quisiera ahora sólo añadir que hay otra obra importante que tenía Zubiri en su biblioteca personal que habla mucho del Doctor Iluminado. Reproduzco la ficha, como he hecho antes con las otras, siguiendo el mismo formato bibliográfico de la Base de Datos "Soledad Sonora" (BDSS):

Tipo de documento Libro
Autor CARRERAS Y ARTAU, Tomás y Joaquín
Título Historia de la filosofía española
Editorial Real academia de Ciencias exactas
Descripción física Encuadernado en cartulina, 2 vols.
Fondo, Archivo, Biblioteca Fondo Xavier Zubiri

7. *Ibid.*

8. X. Zubiri, *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Alianza Editorial, Madrid 1994, 172.

Signatura A383

Notas Dedicado a nuestro querido amigo y compañero Dr. Xavier Zubiri, con cordial afecto y devoción. T. Carreras Artau y J. Carreras Artau.

Año 1939

Lugar Madrid

La última parte del primer volumen de esta obra está dedicada a Ramón Llull, José Antonio Maravall – historiador y ensayista, padre de José María Maravall, que fue Ministro de Educación en el primer gobierno de Felipe González en 1982 – dice que los autores, los hermanos Tomás y Joaquín Carreras y Artau, llevan a cabo un estudio crítico profundo de la vida y obras de Lulio y una amplia exposición de su doctrina, en la que se utilizan las más recientes investigaciones y se maneja una rigurosa técnica filosófica, considerándose especialmente su Lógica, y también su Metafísica y Teología, su Psicología y Mística, Moral y Política, constituyendo esta última parte del libro quizá el mejor estudio sobre Lulio hasta hoy. Con él – hay que destacar esto – deja de ser este interesantísimo filósofo un caso excepcional y raro y aparece incorporado a las grandes corrientes de la historia de la Filosofía y de la cultura medievales⁹.

La dedicatoria del libro “a nuestro querido amigo y compañero Dr. Xavier Zubiri, con cordial afecto y devoción” revela no sólo la amistad que les unía sino también la admiración que sienten por él. Zubiri fue catedrático de Filosofía en la Universidad de Barcelona de 1940 a 1942. Cuentan los biógrafos de Zubiri, los filósofos Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, que “la llegada de Zubiri, conocido por sus escritos y por algunas conferencias que ha pronunciado en Barcelona, ha sido muy comentada. Todos aquí le tienen la mayor consideración y respeto, conscientes de su altura intelectual”¹⁰.

Zubiri coincide en Barcelona con Tomás Carreras y Artau, que continúa ejerciendo en la Facultad de la posguerra como catedrático de Ética, aunque también enseña Sociología, dedicando casi todo el tiempo de sus clases a Comte. De su hermano Joaquín dicen los biógrafos de Zubiri que fue “compañero de doctorado de Zubiri en Madrid, uno de sus contrincantes fallidos en las oposiciones a cátedra de 1926 y profesor tradicionalista, buen conocedor de Suárez y Duns Escoto”¹¹.

9. *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), 2 (abr/1) (1941) 335. Cfr. Internet: <http://www.filosofia.org/hem/dep/rep/h002p31.html>. En esta misma línea, dice Pere Villalba que “otro lullista del siglo xx – a partir de 1939 – ha conegut i coneix els germans Carreras [...] Llibre obra cabdal, la *Historia de la filosofía española: Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, posa el fonament per fer una història filosòfica del lullisme [...] La seva argumentació, els autors estudiant, la interrelació de les idees, l'aclariment de punts obscurs són encara avui dia vàlids, i això que els autors no deixen de postular un estudi ambiciós sobre el lullisme que, malauradament, encara no s'ha fet” (P. VILLALBA, *Ramon Llull, escriptor i filòsof de la diferència*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, 545-546).

10. J. Corominas – J. A. Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Taurus, Madrid 2006, 471.

11. *Ibid.*, 468.

En su primer día de clase en Barcelona, Zubiri “traspasa la puerta principal de la Universidad, un edificio neogótico que imita con cierta gracia el gótico civil catalán, y camina a través del vestíbulo abovedado, flanqueado por hileras de columnas y estatuas de Avernoes, Ramón Llull, Luis Vives y Alfonso X”¹². En el patio de Letras topa con un grupo de profesores que esperan la hora de comenzar las clases. Al encontrarse Zubiri con Joaquín Carreras y Artau, los testigos que presenciaron la escena cuentan que intercambiaron estas palabras:

– Hombre, Carreras, volvemos a coincidir... – se alegra Zubiri –. Aquí tienen, señores, a uno de mis queridos compañeros de los cursos de doctorado en Madrid.

–... Y aquí tienen al hombre sabio que siempre me soplabla las respuestas a las preguntas que nos hacía Ortega en sus clases, bromea Carreras¹³.

Explico estos detalles de la relación entre Zubiri y Tomás y Joaquín Carreras y Artau para que se vea que las muestras de afecto y de admiración que los dos hermanos manifiestan por Zubiri en la dedicatoria de su libro no son meramente protocolarias. Asimismo, el prestigio de esa *Historia de la filosofía española* de los hermanos Carreras y Artau y su validez todavía actual, como testimonian los muchos lullistas que la consideran un punto de referencia ineludible, son la prueba fehaciente, a mi entender, junto con las obras y los estudios que hemos visto que Zubiri tenía de Ramón Llull en su biblioteca personal, de que Zubiri pudo tener un conocimiento nada despreciable de la figura del Doctor Iluminado. Probablemente dicho conocimiento era más bien escaso cuando lo cita en su tesis doctoral del año 1923, pero nuestra hipótesis es que, si lo cita, es porque Joaquín Carreras y Artau, su compañero de doctorado en Madrid, seguramente le había hablado de él. Si esto es así, lo que nos debe llamar la atención es el hecho de que Zubiri, en el año 1969 – o sea, 46 años más tarde – nos vuelva a hablar de Ramón Llull en su curso ya citado, titulado *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, y que lo haga manifestando las mismas dudas sobre la relación entre el proyecto de Ramón Llull y el de Leibniz que ya expresaba en su tesis doctoral. La diferencia, a mi modo de ver, estaría en que en el curso de 1969 no se limita a decir, como en su tesis de 1923, que la lógica simbólica o de la relación es una “andaz concepción perseguida con anhelo desde Leibniz y quizá desde Raimundo Lulio”, sino que ahora – debido a que, en mi opinión, conoce mejor el pensamiento de Ramón Llull por las libros que casi con toda seguridad ha leído sobre él – puede concretar más esa idea diciendo, como hemos visto, que “esa *ars combinatoria* quizá los eruditos digan que venía rodando desde los tiempos de Raimundo Lulio, pero sólo adquirió cuerpo con Leibniz”.

12. *Ibid.*, 470.

13. *Ibid.*, 471.

Esa mención de “los eruditos” es fruto, en mi opinión, de las lecturas realizadas posteriormente por Zubiri, y yo diría que especialmente de la lectura de la *Historia de la filosofía española* de Tomás y Joaquín Carretas y Artau, así como de las conversaciones que seguramente mantuvo con ellos acerca del pensamiento de Ramón Llull.

Creo que cuanto se ha dicho basta, al menos de momento, para mostrar el conocimiento – insisto, no menor, incluso se podría decir que notable – que tenía Zubiri del pensamiento del Doctor Iluminado. Con ello hemos querido demostrar que las reservas que manifiesta Zubiri acerca del nexo que supuestamente uniría el *Ars Magna* Luliano con el *ars combinatoria* de Leibniz no se deben a un desconocimiento absoluto por parte de Zubiri de la obra de Ramón Llull. Sí se pueden deber, al menos en parte, a que Zubiri, a pesar de conocer seguramente mucho mejor el pensamiento de Ramón Llull en los años sesenta que en los años veinte, no se considerara por ello un experto – uno de esos “eruditos”, como él mismo dice – y por eso quizá no nos dice si está de acuerdo o no con el nexo que esos eruditos establecen entre el *Ars Luliana* y el *ars combinatoria* ideada por Leibniz.

La otra posibilidad, que es la que examinaremos ahora, es pensar que Zubiri tenía sus razones para dudar de que exista, como ya hemos dicho antes, una relación tan clara y directa entre la Lógica Luliana y la leibniziana. No conocemos esas razones porque, al menos que yo sepa, Zubiri, si las tenía, nunca habló de ellas¹⁴. Quizás en los dos momentos en los que hemos visto que hace mención del problema no quiso entrar en él porque hubiera supuesto desviarse demasiado de las cuestiones que entonces estaba tratando, pero también es posible que nunca encontrara el tiempo o el momento adecuado para hacerlo. En cualquier caso, lo que sí que podemos hacer nosotros es ver un poco las razones que hay para aceptar que el *Ars Luliana* sea el precedente histórico del *ars combinatoria* de Leibniz. Luego veremos las razones que hay para dudar e incluso negar que sea así. Y veremos que la crítica que hace Zubiri al logicismo leibniziano, unida al hecho de que su filosofía, al igual que la de Llull, sea una filosofía “realista”, nos llevarán a inclinarnos más a favor de una hipótesis que de otras.

ARGUMENTOS A FAVOR DEL NEXO DIRECTO

ENTRE EL PROYECTO LULIANO Y EL LEIBNIZIANO

No son pocos los que han defendido y defienden también actualmente dicho nexo. Un libro reciente sobre Ramón Llull – uno de los muchos publicados coincidiendo con la celebración del VII centenario de su muerte –

14. De todos modos, aunque sea una hipótesis bastante improbable, no hay que descartar que entre los papeles inéditos de Zubiri se encuentre alguna referencia más al problema que nos ocupa.

dedica un apartado a “El racionalisme lul·lià de Gottfried Leibniz”¹⁵. El autor, el filósofo barcelonés Jordi Puigdomènech, dice que ya el joven Leibniz quiso convertir la lógica en un cálculo, siguiendo la línea Luliana de fundamentar las verdades en criterios de validez universal. Esta *voluminada logicista*, que según el autor emparenta indudablemente a Leibniz con Llull, propone básicamente que la verdad de un juicio o razonamiento depende de su estructura lógica¹⁶. Volvremos sobre este punto para ver lo que dice el propio Zubiri acerca de esta relación que hace depender la verdad de un juicio de su estructura lógica.

También Llorenç Valverde, matemático e informático mallorquín, profesor de la Universitat de les Illes Balears y de la Universitat Oberta de Catalunya, cree que la intención de Ramón Llull fue la de idear un *Ars* racional y mecánico que fuera neutral e infalible. Ramón Llull, nos sigue diciendo el profesor Valverde, es considerado el patrón de la informática porque creó unos códigos mecánicos que le permitieron trabajar con conceptos y preguntas para llegar a conclusiones necesarias. Y el gran continuador y transmisor de este proyecto fue Leibniz, que ideó el sistema numérico binario, base del lenguaje lógico que utilizan hoy los ordenadores. Según Llorenç Valverde, Leibniz también se basó en el *Ars* Luliana para idear su *ars combinatoria*. Todas las ruedas Lulianas son máquinas gráficas en un sentido moderno, ya que permiten introducir unos principios bien sea para obtener otros o para discernir si una afirmación es cierta o no. En concreto, la figura T, que es la figura de la Filosofía, es la más adecuada, dice el profesor Valverde, para resolver problemas de lógica¹⁷.

Estas ideas del profesor Llorenç Valverde ya las defendía también el jesuita Eusebi Colomer (1924-1997). De él dice Pere Villalba que fue uno de los primeros estudiosos que señaló la proximidad entre las figuras Lulianas y la informática moderna¹⁸. Colomer piensa que Leibniz es el primero en darse cuenta de las posibilidades que el *Ars magna* contiene y hace suya la idea Luliana de un alfabeto del pensamiento humano que funciona automáti-

15. J. Puigdomènech, *Ramon Llull. Passió i reflexió*, Edicions Documenta Balear, Palma 2016, 120.

16. Cf. *Ibid.*, 122.

17. El profesor Valverde ha expresado estas ideas en diversos artículos y conferencias sobre la figura de Ramón Llull. También ha expresado esas ideas en una serie de televisión que sobre la figura de Ramón Llull ha realizado el canal balear IB3 con motivo del VII centenario de su muerte. Cf. Internet: <http://ib3tv.com/ca/ta>, cap. III: Ramon Llull, filòsof i científic. Las cosas que digo que dice el profesor Valverde están sacadas en buena medida de lo que dice sobre Llull en dicha serie.

18. Cf. P. Villalba, *Ramon Llull, escriptor i filòsof de la diferència*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, 548. Villalba remite a dos estudios del padre Colomer: *Ramon Llull, precursor de la informàtica?*, en *Cinema*, 81 (1979) 7-44; *De Ramon Llull a la moderna informàtica*, en *Estudios Lulianos*, 23 (1979) 113-135). Villalba también señala en la p. 554 que: “Inicialment havia estat tractada aquesta problemàtica per J. Carretas i Artau, *De Ramon Llull a los modernos ensayos de una lengua universal*, CSIC, Barcelona 1946”.

camente mediante la combinación de unas cuantas letras. Existiría, pues, según Colomer, una relación entre el *Ars magna* luliana y la idea leibniziana de una “mathesis universalis” entendida como una lógica que adopta el carácter de una matemática generalizada¹⁹. Ya Descartes había planteado el tema de la *mathesis universalis* siguiendo la idea luliana de la unidad del saber. Descartes, sin embargo, pensaba que el *Ars* luliana sólo servía para explicar las cosas ya sabidas y por ello consideró que era mejor crear una geometría analítica capaz de resolver todas las cuestiones posibles. Fue Athanasius Kircher (1601-1680), un gran erudito jesuita, el que más acercó la combinatoria luliana a la combinatoria matemática, labor que, como hemos dicho, Leibniz se encargaría de culminar con su *ars combinatoria*, aunque luego discutiremos si, haciendo eso, fue realmente fiel al proyecto luliano.

En uno de los trabajos más importantes que se ha realizado en estos últimos años sobre la problemática que estamos tratando se habla mucho de la influencia de Ramón Lull en Leibniz y se presenta a ambos como precursores de la inteligencia artificial²⁰. En esta obra colectiva se señala, por ejemplo, una cosa importante para nuestro tema, a saber: la publicación de una antología de obras lulianas editada por Lázaro Zetznar en Estrasburgo el año 1598 y reimpresa repetidamente en el siglo XVII. Decimos que es importante esta obra porque gracias a ella varias generaciones de eruditos (“erudite scholars”) conocieron la obra de Ramón Lull, entre ellos el joven Leibniz²¹. Las tomas de posición a favor o en contra de Lull de los pensadores más famosos del XVII parten, pues, de la selección mencionada, que condiciona tanto el rechazo que hemos visto de Descartes como el entusiasmo de Leibniz. Consta que Isaac Newton – con quien Leibniz, como es sabido, mantuvo algunas disputas acerca de quién descubrió primero el cálculo infinitesimal – tenía en su biblioteca un ejemplar de la antología luliana de Zetznar. Desde esta misma fuente Leibniz valoró positivamente el *Ars combinatoria* como método de mecanizar los fundamentos del conocimiento y de distinguir infaliblemente la verdad de la falsedad. Lull representó además el punto de referencia constante en el proyecto de construir una lengua universal fundamentada en una ciencia general

19. Cf. E. Colomer, *De Ramon Lull*, ..., a. c., 114.

20. A. Fidora – C. Sierra (eds.), *Ramon Lull: From the Ars Magna to Artificial Intelligence*, CSIC, Barcelona 2011. Una versión online se puede consultar en: <http://www.ita.csic.es/library/Lull.pdf>

21. *The Art of Definition: A Note on Ramon Lull and Charles S. Peirce*, by Alexander Fidora, en *Ramon Lull: From the Ars Magna*, ..., a. c., 128; “Zetznar’s Raymundi Lullii Opera, printed in four editions in Strasbourg during the sixteenth and seventeenth centuries, are one of the most influential Works of European Lullism, since it was through these that many generations of erudite scholars came into contact with Lull and his Ars, such as, for instance, the young Leibniz. The Raymundi Lullii Opera consist of a series of Lullian works, as well as some Lull-related writings by Giordano Bruno, Agrippa of Nettesheim and others”.

lógico-deductiva y ligada a una enciclopedia generativa, proyecto en el cual se trabajó durante los siglos XVII y XVIII²².

Volviendo a la actualidad, en la línea de Jordi Puigdomenech y Llorenç Valverde se sitúa Ton Sales, profesor de Lenguajes y Sistemas Informáticos en la Facultad de Informática de la Universidad de Barcelona. Sales también sostiene que Leibniz es nuestra conexión más directa con Ramón Lull, ya que fue quien más ávidamente absorbió su sistema, criticándolo y adaptándolo para proponer un modo mecánico y objetivo de fundar la Lógica y la investigación racional, aunque, según Ton Sales, Leibniz fracasó en el intento y hubo que esperar otros 150 años hasta la llegada del álgebra de Boole²³.

Como se ve, un buen número de investigadores han visto una relación bastante o muy directa entre el *Ars magna* de Lull y el *Ars combinatoria* de Leibniz. Podríamos citar unos cuantos autores más, pero, para no alargarnos demasiado, citaremos sólo el ejemplo más reciente que hemos encontrado. Se trata de Carlo Rovelli, un físico muy conocido en Italia porque ha escrito libros de divulgación sobre la mecánica cuántica. También Rovelli, en un artículo publicado hace poco sobre Lull, dice que ha sido Leibniz quien ha captado mejor el núcleo del *Ars Magna*, depurándolo de vestigios medievales para así obtener una lengua racional universal que el propio Leibniz rebautizó como *arte combinatoria* con el objetivo de convertir la entera racionalidad en cálculo. Según Rovelli, una aplicación directa de dicho proyecto es la primera máquina de calcular ideada por Leibniz, que sería la madre de todos nuestros ordenadores actuales y la base de todos los desarrollos modernos de la lógica pensada como gramática universal de la racionalidad²⁴.

Una réplica de la máquina de calcular de Gottfried Leibniz, realizada por Nikolaus Joachim Lehmann, se encuentra en el Heinz Nixdorf Museums

22. Cf. Internet: http://quiseslullus.narpan.net/esp/3_lulisme_esp.html

23. Cf. *Lull as Computer Scientist, or Why LullWas One of Us*, by Ton Sales, en *Ramon Lull: From the Ars Magna*, ..., a. c., 32: “Leibniz is our most direct connection with Lull. By looking for a universal notation and a universal way of acquiring and developing knowledge more or less inspired by the methods of Mathematics (his mathesis universalis), he avidly absorbed Lull, critically adapted him and proposed an objective and mechanical way of founding Logic and rational inquiry. In this he failed, after leaving a string of unpublished notes (which included an algebra of thought and a graph formalism), and only some 150 years later could his blocked program be unleashed by Boole’s insights”. Del profesor Ton Sales, ver también, en esta misma línea, *La informática moderna, herencia intelectual directa del pensament de Lull*, en *Studia Lulliana*, 38 (1998) 51-61.

24. Cf. C. Rovelli, *L’eremita che immaginò il computer*, en *Corriere della Sera* (09/10/2016), Suplemento domenicale *La Lettera*, 5: “È stato soprattutto Leibniz a cogliere il nocciolo dell’*Ars Grande* di Lull, ripulirla di aspetti medievali e cercare di trarne una lingua razionale universale, ribattezzandola “arte combinatoria”, con l’obiettivo di tradurre l’intera razionalità in calcolo. Un’applicazione diretta di questa idea è la prima macchina per calcolare ideata da Leibniz, progettuale riconosciuta di tutti i computer odierni. Ma la stessa idea è alla base degli sviluppi moderni della logica, da Frege al positivismo logico, pensata come grammatica universale della razionalità”.

Forum de Paderborn, en Alemania. Esta pieza ha podido verse en una exposición realizada en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona titulada *La máquina de pensar: Ramón Llull y el «ars combinatoria»*. El mismo título creemos que es una buena muestra de la tendencia actual a resaltar la “voluntad logicista” del proyecto lulliano, como hemos visto que subrayaba el filósofo Jordi Puigdomènech, asociándolo de ese modo estrechamente al *ars combinatoria* formalizada por Leibniz y plasmada en su máquina de calcular.

Es verdad que los organizadores de la exposición dicen que “el uso de este mecanismo, conocido como *Ars combinatoria* y que proponía la unidad de los distintos saberes de la época, debía conducir, mediante la razón, la demostración y el diálogo, a la paz entre las religiones. Llull buscó un modelo complejo de realidad en el que, como en una gran red, estuvieran implicados el mundo, el hombre y Dios”. Pero a continuación se resalta en negrita que “la exposición da a conocer aspectos sorprendentes y desconocidos de su pensamiento, y propone entender el *ars combinatoria* como un precedente de las nuevas tecnologías de la información”²⁵.

Concluimos este apartado, un poco largo pero pensamos que necesario para entender lo que viene después, con las palabras del padre Colomer, que nos dice que el Arte lulliano lo interpreta Leibniz como un tipo de pensamiento automático, una especie de mecanismo conceptual que, una vez establecido, funciona por sí mismo. Este automatismo conceptual fue largamente acariciado por Leibniz, el primero en plantear, después de Pascal, la construcción de una máquina de calcular que funcionara realmente²⁶. Y si concluimos con esta cita de Eusebi Colomer es porque él mismo, después de decir esto, remite en la nota 3 de su artículo a la página 88 y siguientes del libro de Miguel Cruz Hernández titulado *El pensamiento de Ramón Llull*, libro que, recordémoslo, hemos dicho que tenía Zubiri en su biblioteca personal. Esto quiere decir que Zubiri conocía — por este libro y por otras fuentes, la principal, sin duda, la *Historia de la filosofía española* de los hermanos Tomás y Joaquín Carreras y Artau — la interpretación mecanicista que hacía Leibniz del Arte lulliano, y que también conocía la idea de muchos “eruditos” según la cual, como hemos visto que decía Zubiri, “esa *ars combinatoria* quizá venía rodando desde los tiempos de Raimundo Lulio, pero sólo adquirió cuerpo con Leibniz”²⁷. En base a lo dicho, nuestra tesis es que, precisamente por conocer, al menos un poco, el debate existente en su tiempo

25. Cf. Internet: <http://www.cccb.org/es/exposiciones/ficha/la-maquina-de-pensar/223672>

26. Cf. E. Colomer, *De Ramon Llull...*, a. c., 114-115: “L’Art lullia és interpretat, doncs, per Leibniz com un tipus de pensament automàtic, una mena de mecanisme conceptual que, un cop establert, funciona per ell mateix. Aquest automatisme conceptual fou llargament acarolat per Leibniz, el primer a plantejar, després de Pascal, una màquina de calcular que realment funcionés”.

27. Cf. X. Zubiri, *Los problemas fundamentales...*, o. c., 172.

sobre esta cuestión, el “quizá” de Zubiri es un quizá informado que mantiene sus reservas porque posiblemente valoró más positivamente los argumentos que veremos a continuación.

Diferencias de fondo entre el proyecto lulliano y el leibniziano

Umberto Eco, fallecido el 19 de febrero de 2016, también nos dice, como los autores que hemos visto, que una de las fuentes del pensamiento de Leibniz es el *ars combinatoria* de Llull. La obra que Leibniz escribe en 1666, a la edad de veinte años, es para Eco de clara inspiración lulliana, pero hay una diferencia importante entre ambos que se pone de manifiesto en el problema que Eco explica del siguiente modo:

En unas breves páginas tituladas *Horizon de la doctrine humaine*, Leibniz se plantea un problema que ya había fascinado al padre Mersemme: ¿cuál es el número máximo de enunciados, verdaderos, falsos y hasta insensatos, que se pueden formular usando un alfabeto finito establecido en 24 letras? El problema es atenerse a las verdades enunciadas y a las enunciaciones que puedan ponerse por escrito. Dadas 24 letras, se pueden formar con ellas incluso palabras de 31 letras (Leibniz encuentra ejemplos en griego y en latín), y con el alfabeto es posible producir 24³¹ palabras de treinta y una letras²⁸.

Umberto Eco, después de poner este ejemplo y de llevarlo hasta sus últimas consecuencias ampliando el número de letras y con ello el número de enunciados posibles hasta alcanzar cifras astronómicas, nos dice que Ramón Llull jamás habría osado pensar en la posibilidad de producir tantos enunciados, puesto que sólo le interesaba “demostrar los que él consideraba verdaderos e irrefutables. Leibniz, en cambio, se siente fascinado por el vértigo del descubrimiento, esto es, por los infinitos enunciados que un simple cálculo matemático le permite concebir”²⁹.

Carlo Rovelli, que recordemos que dice que Leibniz es quien ha comprendido mejor el núcleo del *Ars Magna* lulliano, muestra los resultados de aplicar esta combinatoria a los campos de la física y de la biología. Rovelli nos dice que ha sido la física la que nos ha hecho comprender que todo lo que vemos es producto de la interacción entre una veintena escasa de partículas subatómicas y unas pocas fuerzas elementales. Estas pocas “piezas de Lego”, como las llama Rovelli, son las que producen bosques, montañas y cielos estrellados, pero el espacio de lo que puede existir es todavía más grande. Sólo hace falta pensar en las proteínas que forman la estructura de todos los seres vivos.

28. U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, Crítica, Barcelona 2015, 230 (la primera edición de esta obra es del noviembre de 1994).

29. *Ibid.*, 231.

Una proteína es una secuencia de algunas decenas de aminoácidos. Los aminoácidos son unos veinte. Poder producir todas las combinaciones de proteínas posibles nos permitiría comprender todas las estructuras posibles de la materia viviente e incluso anticipar la evolución de la vida terrestre. El problema es que las combinaciones posibles de cadenas de aminoácidos son tan numerosas que, aunque consiguiéramos producir una proteína diferente por segundo, la vida entera del universo no sería suficiente más que para producir una pequeña parte de todas las proteínas posibles³⁰.

El Arte Juliano, como es sabido, tiene dos fases, la cuaternaria y la ternaria. Llamadas así porque la mayoría de sus componentes básicos son respectivamente múltiplos de cuatro o de tres. En la fase ternaria Lull reduce los 16 atributos o dignidades divinas de la figura A a 9 (Bonitas, Magnitud, Aeternitas, Potetas, Sapientia, Voluntas, Virtus, Veritas y Gloria) y las cinco triadas de conceptos de la figura T, que es la figura de los principios y de los significados, a estas tres: Differentia – Concordantia – Contrarjetas; Principium – Medium – Finis, Maioritas – Aequalitas – Minoritas. Lull delimita explícitamente la aplicación del Arte a estos 18 *principia*. Este núcleo del *Ars* parece corresponderse con lo que dice Rovelli sobre Leibniz y respecto a las menos de veinte partículas que han formado el universo visible, pero el insigne lulista Anthony Bonner cree que habría que corregir aquella caracterización del Arte, siempre recurrente en la literatura luliana, que lo presenta como un método para encontrar todos los predicados posibles de un sujeto y todos los sujetos posibles de un predicado. Según Bonner, la combinatoria luliana, leída a través del filtro de Giordano Bruno y de Leibniz, ha distorsionado en parte el proyecto luliano. Y aunque no hay duda de que tanto Giordano Bruno como Leibniz recibieron una influencia decisiva del *Ars* luliano, ello no nos permite deducir que lo emplearan de la misma manera y con la misma finalidad con la que lo hizo Ramón Lull³¹.

Veamos cómo explica el franciscano Erhard Wolfram Platzek – gran amigo, por cierto, de los hermanos Joaquín y Tomás Carreras Artau – la transformación que hace Leibniz del *ars combinatoria* luliana:

Leibniz llama a los principios absolutos de Raimundo «atributa absoluta» (los de la figura A, ya mencionados) y a los relativos «atributa relativa» (figura T), menciona las nueve reglas lulianas de preguntar, la clasificación del universo en nueve sujetos: Dios, ángel, cielo, hombre, imaginación, fuerza sensitiva, vegetativa, elemental y todo lo que sirve de instrumento, o sea de medio, así como también las nueve virtudes y los nueve vicios que implican ciertas finalidades. Como todas las combinaciones de nueve elementos son 511 según la tabla aludida de Leibniz (*De Arte comb.*, Columna

novena: $9 + 36 + 84 + 126 + 126 + 84 + 36 + 9 + 1 = 511$), y como se pueden combinar los principios absolutos y relativos con las reglas cuestionarias (sic), además de con los nueve sujetos, las nueve virtudes y los nueve vicios, Leibniz nos proporciona el número total de todas estas combinaciones dentro del arte luliano: es un número de unos dieciocho billones³².

El mismo Platzek nos dice que Ramón Lull no hizo jamás ese cálculo y que Leibniz, al hacerlo, sólo quería evidenciar las inmensas posibilidades de la Combinatoria dentro del sistema luliano. De hecho, la tabla general del Arte combinatorio luliano cuenta “solamente” con 1.680 combinaciones. Esta limitación, criticada por Leibniz, es querida, dice Platzek, por el propio Lull, para quien su arte es a la vez un arte para la memoria, porque ofrece con sus figuras y reglas “cuestionarias” y combinatorias un sistema muy reducido de modelos de pensar y que es fácil de recordar durante una disputa. Por eso piensa Leibniz que “el método luliano sirve más bien para discutir y discutir ex tempore que para ofrecernos una verdadera ciencia de la cosa dada”³³. Pere Villalba resume en términos parecidos esa crítica de Leibniz a Lull³⁴.

Como vemos, tanto Eco como Platzek y Villalba piensan como Bonner que de la influencia decisiva que sin duda tuvo el método luliano sobre Leibniz no se deduce que éste lo empleara de la misma manera y con la misma finalidad con que lo hizo el Doctor Iluminado. Pero es quizás Orlando Todisco, un fraile menor conventual, profesor emérito en el Seraphicum de Roma, quien mejor ha señalado el contraste entre el “ánimo poético” de Ramón Lull y el “espíritu geométrico” de Leibniz. Según Todisco, Ramón Lull está sobre todo interesado en la lógica organizativa y probatoria del saber heredado de la tradición, mientras que a Leibniz le interesa más la “lógica inventiva”, inspiradora de un nuevo modo de razonar calculando³⁵. Recordemos que Leibniz le dijo a Juan Federico, duque de Brunswick-Luneburgo, que con su lógica, cuando surgiese alguna disputa sería suficiente, como hacen los calculistas, sentarse ante los ábacos, pluma en mano, y decidirse de mutuo acuerdo, como dos buenos amigos: *calcullemus*³⁶.

32. E. W. Platzek, *Gotfried Wilhelm Leibniz y Raimundo Lull*, en *Estudios Lulianos*, 16 (1972) 139.

33. *Ibid.*, 140.

34. “Leibniz roba que el metode lul·lià serveix més aviat per discutir que per oferir una ciencia veritable”, P. Villalba, *Ramon Lull, escriptor i filòsof... a. c.*, 521.

35. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità. Emenetica franceseana del pensare occidentale*, Edizioni Messaggero, Padova 2012, 533: “Se Lullo è interessato alla logica organizzativa e probatoria del sapere ereditario, Leibniz è interessato alla «logica inventiva», ispiratrice di un nuovo modo di ragionare, e cioè calcolando”.

36. “Quo facto, quando orientur controversia, non magis disputatione opus erit inter duos computistas. Sufficet enim, calamos in manus sumere, sedereque ad abacos, et ibi multo (aceto si placet animo) dicere: calcullemus”, Leibniz, *De calculo philosophico*, Erdm., 84^a.

30. Cf. C. Rovelli, *L'erenia che immaginò il computer*, a. c., 5.

31. Cf. A. Bonner, *Ramon Lull: relació, acció, combinatoria i logica moderna*, en *Studia Lulliana*, 34 (1994) 66.

Leibniz se mueve en un clima cultural de tipo racionalista que no era el de Ramón Llull. El problema, dice Todisco, es que Leibniz no se da cuenta de esto, y por eso piensa que los principios del Arte lulliano son arbitrarios y que les falta profundidad filosófica, es decir, matemática, calculabilidad³⁷. Leibniz busca los elementos primeros y simples siguiendo la concepción atomista y pitagórica de la realidad. Disponiendo de un diccionario universal sería posible combinar estas cualidades simples y elementales y conocer así todo lo real, ya que, como nos dice Rovelli, es la combinación de los átomos la que genera la complejidad de la naturaleza, del mismo modo que las combinaciones de unas cuantas letras del alfabeto pueden generar comedias o tragedias, poemas épicos o historias burlescas.

LA CRÍTICA DE ZUBIRI AL LOGICISMO LEIBNIZIANO

Frente a estas críticas de Leibniz queremos decir, con Todisco, que el *Ars lulliano* no es una máquina que, activando algunas premisas, genera todas las posibles conclusiones. Este estilo deductivo que tanto ha fascinado a muchos filósofos modernos resulta extraño al pensamiento franciscano y, en forma ejemplar, al sistema lulliano. Sólo si se piensa que todo lo que es lo es porque es racional — porque tiene una razón de ser; es decir, porque cumple el principio leibniziano de razón suficiente — se puede proceder a la deducción automática de nuevas verdades³⁸. El *Ars lulliano*, por el contrario, no lleva a descubrir verdades desconocidas sino a explicitar aquellas que yacen en el espíritu, organizándolas y mostrando sus conexiones con otras verdades. Por eso dice Eco que Llull inserta los principios elementales del *Ars* en un sistema cerrado y predefinido, rígidamente jerarquizado: el sistema de los Árboles de la Ciencia. Eco pone el siguiente ejemplo para explicar el funcionamiento de dicho sistema:

Según las reglas de la lógica aristotélica, si se argumenta “todas las flores son vegetales, x es una flor, luego x es un vegetal”, el silogismo es formalmente válido, y lo que sea x es irrelevante desde un punto de vista lógico. Llull, en cambio, quiere saber si x es una rosa o un caballo, y si es un caballo el silogismo es rechazado, porque un caballo no es un vegetal. Quizá el ejem-

plo sea un poco burdo, pero responde bien a la idea de la gran Cadena del Ser (cf. Lovejoy, 1936) sobre la que se sostiene la teoría lulliana del *Arbor scientiae* (1296)³⁹.

El Arte lulliano no lleva, pues, al descubrimiento de nuevas estructuras, sino que, como dice Todisco, su función es la de organizar y desplegar aquellas verdades que ya son compartidas para que se aprecie su lógica y su vigor, abriendo la posibilidad de establecer nuevas conexiones con otros árboles de ciencia que acrecienten nuestro saber de un modo orgánico y no meramente mecánico. Ha sido, sin embargo, el carácter mecánico del *Ars lulliano* el que ha ejercido un gran poder de fascinación sobre la modernidad en cuanto reduce el saber a cálculo mediante, como hemos dicho, unos pocos principios simples y elementales organizados a modo de una gran enciclopedia del saber. El problema está, según Todisco, en que para la modernidad este saber basado en el cálculo y la cuantificación adquiere un carácter “positivista” destinado a confirmar la centralidad del yo pensante que conoce para dominar. De ahí que, como hemos visto, pensadores como Descartes y Leibniz hayan señalado lo que ellos consideran insuficiencias del sistema lulliano respecto al proyecto de *mathesis universalis* que la modernidad se propone. Por eso piensa Todisco que es bueno recordar que el sistema lulliano tiene como base la idea bíblica de Dios, que ha creado libremente unas obras que el Arte sólo pretende ordenar y conectar en un cuadro accesible a nuestra inteligencia, que es frágil y discursiva.

Es especialmente importante decir esto porque la crítica de Zubiri al logicismo leibniziano que veíamos al inicio iba precisamente “contra la vigencia absoluta de la lógica simbólica o de la relación”. Una teoría que, recordémoslo, explicaba Zubiri mismo diciendo que “simboliza los términos y las relaciones por medio de sencillos signos y da a la teoría del juicio todo el carácter de un cálculo matemático”⁴⁰. Veamos ahora lo que continúa diciendo Zubiri sobre esta teoría:

No seré yo quien niegue valor a esta audaz concepción perseguida con anhelo desde Leibniz y quizá desde Raimundo Lullo. Tiene la indiscutible ventaja de sistematizar rigurosamente esta difícil parte de la Lógica. Tan sólo habré de excluir mi adhesión en el caso, nada raro, de querer hacer de la Lógica toda la Lógica; porque por grande que sea la utilidad del simbolismo, no habrá de olvidarse nunca que su valor es de pura utilidad y no de verdad. Además, este simbolismo no puede aspirar a traducir con perfecta exactitud toda la esencia lógica del juicio de relación⁴¹.

37. Dice Pere Villalba que para Leibniz “el nombre de nou atributs divins o principis absoluts i els nou principis relatius en correspondència amb el nombre nou de les virtuts i vicis, així com les nou regles questionals i els nou subjectes, es queicom arbitrari, i proposa una nova concepció, la de cercar termes irreducibles, és a dir, un nou llenguatge simbòlic i unes regles més simples: procediment matemàtic alliberat de tota possible càrrega ideològica, per arribar, en definitiva, al càlcul infinitesimal representat per signes i operacions que no tenen res a veure amb l'aritmètica”, P. Villalba, *Ramon Llull, escriptor i filòsof*, o. c., 521.

38. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità...*, o. c., 537-539.

39. U. Eco, *La bisbetada de la lengua perfecta*, o. c., 66.

40. X. Zubiri, *Primeros escritos...*, o. c., 325.

41. *Ibid.*, 325-326.

Zubiri, como vemos, elogia la sistemización rigurosa que Leibniz ha contribuido a dar a esa difícil parte de la Lógica que es la lógica simbólica o Logística. Aquí por *Logística* hay que entender, siguiendo el primer significado que da la RAE de dicha palabra, la "lógica que emplea el método y el simbolismo de las matemáticas"⁴². Teniendo presente esta definición, cuando Zubiri dice que no se puede hacer de la Logística toda la Lógica, lo que creo que nos quiere decir es que la lógica simbólica, también llamada lógica matemática o lógica formal, por muy útil que sea, no nos puede dar la verdad de las cosas, ya que éstas no pueden reducirse a números. La lógica matemática sólo incluye aquellas partes de la lógica que pueden ser modeladas y estudiadas matemáticamente. Y la esencia lógica del juicio de relación, nos dice Zubiri, no puede ser traducida con perfecta exactitud usando el simbolismo matemático por las razones que ha dado Zubiri anteriormente — citadas al principio de este artículo — y que más adelante explica con mayor detalle en una cita un poco larga que dividiremos en dos partes para hacer un comentario entremedio:

En primer lugar, en su proceso simbólico, la logística se inspira en la teoría gramatical de los elementos del juicio; esto es, considera que el sujeto es el sujeto de la oración, que el predicado es el complemento y que la cópula expresa la relación. Pero ya sabemos que lógicamente esto no es así. En la relación hay dos términos y la relación misma; la síntesis de estos tres elementos es la unidad de la relación. El sujeto no es uno de los términos de la relación sino la síntesis de todos ellos; el predicado es el pensamiento de la relación, que es referido intencionalmente al sujeto en virtud de la cópula. En estos juicios hay, pues, una doble relación: la de sujeto a predicado (común a todo juicio) y la existente dentro del sujeto entre los dos relatos. La logística no simboliza sino esta relación última y, por tanto, no simboliza el juicio sino uno de sus posibles objetos. No puede, pues, aspirar a ser una Lógica universal⁴³.

Según esto, la logística de Leibniz, a la que hemos visto que Zubiri también llama lógica simbólica o de la relación, no simboliza el juicio porque la relación entre dos objetos o relatos no es por sí sola, según Zubiri, la relación de sujeto a predicado, que es la que propiamente constituye el juicio, sino la mera relación entre dos objetos o relatos dentro del sujeto. Hemos visto que algunos piensan que la lógica de la relación de Leibniz está inspirada en las ideas de Ramón Llull. Suponen los que así piensan que, gracias al Arte Lulliano, Leibniz comprende que una proposición es una combinación de dos

términos, sujeto y predicado, y que, por lo tanto, el problema fundamental de la *lógica de la invención*, tal como lo expresa el propio Leibniz en su *Disseratio de arte combinatoria*, es este que mencionaba antes Bonner: "Dado un sujeto, encontrar todos los predicados posibles, dado un predicado, encontrar todos los sujetos posibles". En otras palabras, habrá que encontrar todas las proposiciones verdaderas en las que un concepto figura, ya sea como sujeto, ya sea como predicado⁴⁴.

Eso puede estar muy bien. Recordemos que el mismo Zubiri decía: "No seré yo quien niegue valor a esta audaz concepción perseguida con anhelo desde Leibniz y quizá desde Raimundo Lullio. Tiene la indiscutible ventaja de sistematizar rigurosamente esta difícil parte de la Lógica... pero su valor es de pura utilidad y no de verdad". Valor de verdad, por tanto, parece que para Zubiri sólo lo puede tener el juicio. La esencia lógica del juicio de relación no radica, pues, en la relación que se puede establecer entre sujetos y predicados, ya que estos sujetos y predicados son en realidad objetos o *relatos* del sujeto que incluye a ambos. Lo que es común a todo juicio, nos dice Zubiri, es la relación de sujeto a predicado, entendiendo por predicado el pensamiento de la relación entre los términos que forman un único sujeto y que erróneamente llamamos sujeto y predicado. Por eso, en el ejemplo que vimos que ponía Zubiri: "El calor dilata los cuerpos", decía que es este un juicio en el que atribuyo al sujeto lógico, es decir, al complejo calor-cuerpos, la propiedad predicativa de la dilatación. Y por eso dice Zubiri que la relación calor-cuerpos no simboliza el juicio por carecer de verdadera relación predicativa.

Nosotros creemos que esta crítica de Zubiri a la lógica simbólica o de relación, justificada en el caso de Leibniz, no se puede quizás aplicar al Arte Lulliano. Pensamos más bien, como Bonner, que Llull utiliza la predicación en un sentido platónico y no aristotélico, es decir, que cuando dice que "la bondad es grande" no nos presenta dos cosas diferentes, un sujeto y un predicado, unidos por una cópula, sino la Forma "bondad" y la Forma "grandeza" combinadas en lo que Zubiri llamaría "el complejo bondad-grande", que sería el sujeto lógico formado por estos dos "objetos". Por eso nos dice Bonner que una de las funciones de la Figura T es la de proveer al "artista" de las herramientas necesarias para especificar la naturaleza de esa mezcla. La figura T, la que decía Llorenç Valverde que es la más adecuada para resolver problemas de lógica, ya hemos dicho que es la figura de la Filosofía, es decir, la figura de los principios y de los significados, que en la fase tercera del Arte se reducen a estas tres triadas: Differentia — Concordantia —

42. Cf. Internet: <http://dle.rae.es/?id=NZ1WMIV> No confundir, pues, con las otras dos acepciones de la palabra: 2) Parte de la organización militar que atiende al movimiento y mantenimiento de las tropas en campaña. 3) Conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa o de un servicio, especialmente de distribución.

43. X. Zubiri, *Primeros escritos*, o. c. 326.

44. Cf. <http://www.henciolopedia.org/uy/autores/casuriaga/LeibnizCaracteristicaU2.htm> G. W. Leibniz y *la Característica Universalis (II)** Adrián Lazzurriaga, Barcelona, 17/VIII/2003. Este ensayo fue presentado como trabajo de campo en el Departamento de Lógica de la UNED, Madrid, en Agosto de 2003. Las ideas originales pertenecen al Profesor Couturat, de cuya obra definitiva, *La Logique de Leibniz* (1901), se extrajo todo lo claro y comprensible.

Contrariedades: Principium – Medium – Finis; Maioritas – Aequalitas – Minoritas. Son, pues, estos principios y significados los que en Llull desempeñan la función predicativa y no el término “grande” tomado como predicado del sujeto “bondad”⁴⁵.

Esto, por un lado. Nos queda ahora ver la segunda parte de la explicación que da Zubiri de la teoría de la relación:

En segundo lugar, aun dentro de la teoría misma de la relación, hay que distinguir el contenido de la relación del número de objetos a que se aplica. El contenido se halla formado por la cualidad específica de la relación (igualdad, causalidad, etc.). En el caso de que se predique una relación, hay ciertas propiedades que resultan de su puro contenido. La extensión es el número mayor o menor de sujetos a que se aplica. Desde este punto de vista las relaciones pueden ser universales o individuales. Ahora bien, dado el carácter puramente formal de la lógica, ésta no simboliza más que el aspecto extensivo de las relaciones, pero ya demostramos que la extensión es corolario de la comprensión; por consiguiente, toda lógica simbólica está esencialmente subordinada a una lógica pura o de contenido⁴⁶.

El problema de quedarse sólo en la lógica parece que es el de limitar la Lógica a la extensión que tengan las relaciones que se establezcan. Esto es lo que el propio Leibniz hemos visto que dice que se propone hacer en su *Disertatio de arte combinatoria*: “Dado un sujeto, encontrar todos los predicados posibles, dado un predicado, encontrar todos los sujetos posibles”. Zubiri piensa que no es posible fundar sin más una relación de extensión entre dos conceptos. La lógica cree que es posible hacerlo mediante la cuantificación del predicado, pero esta tesis dice Zubiri que es absurda, ya que si, por ejemplo, decimos que el sujeto X está en la clase de objetos A, B, C, designados en el predicado, es porque ese sujeto X coincide con el contenido intrínseco del predicado. Por eso toda relación de extensión supone una relación de comprensión. Y la demostración que dice Zubiri que ha dado anteriormente de que la extensión es el corolario de la comprensión es esta:

No cabe más recurso que suponer que el sujeto atribuye el predicado al objeto porque su contenido representativo coincide con el contenido del objeto, esto es, hay una relación de comprensión; por tanto, hay que admitir

45. Cf. A. Bonner, *Ramon Llull: relació, acció, combinatoria...*, a. c., 64-65: “Però el lector ara podria estar pensant, «! Llull no empra també la predicació? » Sí que l’empra, però aquí també en un sentit platònic i no aristotèlic. Quan ens diu que «la bonesa és gran», no ens presenta dues coses diferents, un subjecte i un predicat, units per una còpula. Manllevant terminologia a un altre comentarista del *Sofista* de Plató (Cornford), Llull està dient que la Forma «bonesas» i la Forma «granetas» es combinen o es mesclen en la realitat. I un dels papers de la Figura T és de proveir l’«artista» amb les eines necessàries per especificar la naturalesa d’aquesta mescla”.

46. X. Zubiri, *Primeros escritos...*, o. c., 326.

que el objeto tiene en última instancia un contenido propio independiente de la conciencia y que todo juicio es una relación fundada no en la extensión sino en la comprensión de sus términos⁴⁷.

La comprensión de la idea es el objeto formal de ella misma, es decir, todas las notas que se representan o pueden representarse; en cambio la extensión son todos los sujetos a los que puede convenir aquella comprensión y que pueden ser representados, al menos de un modo imperfecto, en la comprensión de aquella idea. Por eso dice Zubiri que el juicio es una relación fundada en la comprensión de sus términos, o sea, en el contenido que las notas representan, y no en el número de sujetos a los que puede aplicarse. La verdad recae, pues, sobre el contenido concreto de las cosas y no en el hecho de que ese contenido sea compartido o “extensible” a un cierto número de objetos.

LA LÓGICA NOVA LULIANA FRENTE A LA LÓGICA ARISTOTÉLICO-ESCOLÁSTICA Y LA LÓGICA MATEMÁTICA

La diferencia que acabamos de ver entre la comprensión de una idea y su extensión tiene relación con la distinción escolástica entre términos de primera intención y de segunda intención. La primera intención es también llamada intención directa porque la mente tiende directamente a la cosa. Los términos de primera intención son, por tanto, aquellos que hacen referencia al estado propio que tienen las cosas en la realidad, como cuando usamos el concepto “hombre” para referirnos a la realidad de la persona. Los términos de segunda intención son los que existen en la mente en el orden lógico. Son términos, por consiguiente, que significan un concepto, no una cosa. Son conceptos de segunda intención por ejemplo “género”, “especie”, “sujeto”, “predicado” y otros semejantes.

La intención primera se refiere, pues, a la cosa en cuanto real, por ser éste su estado primero y propio, mientras que la intención segunda se refiere a algo en cuanto es concebido, y esto es como un estado segundo que sobreviene a su estado primero y original. De ahí los nombres de “intención primera” e “intención segunda”. Pues bien, como dice el P. Salcedo en su *Tratado de Lógica*, “la intención segunda siempre supone necesariamente la primera, esto es, la otra anterior operación”⁴⁸. Si esto es así, entonces la extensión, como dice Zubiri, es el corolario de la comprensión porque los conceptos generales sólo se pueden aplicar a un cierto número de sujetos si éstos tienen un contenido real común.

47. *Ibid.*, 301.

48. <http://www.mercaba.org/Filosofia/summa-02-1.htm>

Los conceptos que más interesaron a Aristóteles fueron los conceptos universales y sus distintos tipos de atribución o predicables. Los predicables son conceptos universales que pueden aplicarse a muchos sujetos. Son, pues, conceptos que hacen referencia a la extensión, y no a la comprensión. En los Analíticos posteriores Aristóteles se refiere a cinco predicables o modos generales de atribución: género, especie, diferencia, propio y accidente. Decimos esto porque la lógica aristotélico-escolástica es una lógica formal y de "segunda intención" que, como señala Julián Velarde, no permite demostrar ninguna verdad trascendente. La *lógica nova* del Doctor Iluminado, en cambio:

Es una lógica natural y de "primera intención" que busca unir las intenciones reales (el aspecto natural de las cosas) con la intención lógica (formal). La *lógica nova* es una extensión de su *ars* a todas las ciencias, de las que forma parte la lógica formal (aristotélica). El *ars* engloba, pues, a la lógica, como una disciplina particular⁴⁹.

El lulista Charles Lohr también observa que para Lull la lógica de Aristóteles era deficiente porque se limitaba al conocimiento intelectual de las cosas sensibles, es decir, a las ideas que el intelecto abstrae de las cosas sensibles. La *lógica nova* refleja la idea luliana de una ascensión intelectual a través de tres grados de conocimiento representados en la segunda figura del *Ars generalis ultima*: conocimiento sensible de las cosas sensibles, conocimiento intelectual de las cosas sensibles y conocimiento intelectual de las cosas intelectuales. Así:

Desde el momento en que la *lógica nova* fue concebida como una lógica para el tercer grado del conocimiento, el conocimiento intelectual de las cosas intelectuales, representa a la vez una crítica a la lógica tradicional y a la teoría del conocimiento en que esta se fundamentaba⁵⁰.

La lógica aristotélico-escolástica no permite, pues, demostrar ninguna verdad trascendente porque no accede al tercer grado de conocimiento, que es el conocimiento intelectual de las cosas intelectuales. Y eso mismo piensa el eminente lulista Anthony Bonner, ya citado, para quien la lógica aristotélica y escolástica se limita a estudiar el lenguaje buscando maneras de formalizarlo para conocer la estructura de las proposiciones. El sistema luliano, en cambio, estudia la realidad (platónica) para acceder a sus estructuras on-

49. J. Velarde, *Historia de la Lógica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1989, 145.

50. C. Lohr - L. Sala-Molins, *Ramon Llull. Dues lectures*, Barcelona, Institut d'Humanitats, Barcelona 1990. Traducido al español para el catálogo de la exposición *La máquina de pensar: Ramon Llull y el Ars combinatoria*, 66.

tológicas. Y añade Bonner otra cosa que nos interesa especialmente, a saber: que fue Leibniz quien una vez dijo que si alguien lograba sistematizar el pensamiento de Platón prestaría un gran servicio a la humanidad. Y Bonner cree que, salvando todas las distancias entre un pensador medieval dedicado a la persuasión religiosa y uno griego dedicado a la investigación filosófica, es quizás precisamente eso lo que hizo Ramón Llull⁵¹.

Quizás es por esto por lo que Alessandro Tessari considera que el logicismo leibniziano va unido a un cierto platonismo de las formas lógicas mismas. Tessari también ve en la base lógico-ontológica de los principios del *Ars Magna* luliana una fuertísima "asonancia" con el realismo platónico de Russell⁵².

El carácter en cierta medida platonizante del sistema lógico de Leibniz hace que en parte sea un sistema metafísico y no un mero sistema convencional al modo del de Hilbert. Y digo en cierta medida porque, como señala Umberto Eco, Leibniz, en su búsqueda de un alfabeto de los pensamientos humanos, "oscila entre un punto de vista ontológico y metafísico y un punto de vista según el cual es un simple instrumento para la construcción de particulares sistemas deductivos"⁵³. Esta oscilación pensamos que puede deberse a la base lógico-ontológica que comparte con el *Ars Magna* luliana. Como observa Tessari, los fundamentos del arte luliano debían corresponderse con los fundamentos del orden cósmico, es decir, con los modelos eternos en que se inspira la obra de la creación⁵⁴. Lo que sucede es que Leibniz es hijo del Barroco, una época que, como dice Leticia Cabañas, representa el triunfo del automatismo como modelo epistemológico. Leibniz, pues, como hijo de su tiempo, persigue también el automatismo por medio de la manipulación de símbolos, en donde el *filum* que es la forma lógica nos conduzca mecánicamente sin necesidad de esfuerzo mental. Leticia Cabañas también menciona, como hemos visto que hacen otros autores, que Leibniz,

51. Cf. A. Bonner, *Ramon Llull: relació, acció...*, o. c., 65: "Aqui crec que arribam al moll de la diferencia entre la predicació aristotélica (l'escolàstica), que estudia el llenguatge, cercant maneres de formalitzar-lo, a fi d'investigar l'estructura de les proposicions, i les relacions lul·lianes que estudien la realitat (platónica) a fi d'investigar les seves estructures ontològiques. Leibniz va comentar que si algun arribés a reduir Plató a un sistema, faria un gran servei al gènere humà. En certa manera, i salvant les distàncies entre un home medieval dedicat a la persuasió religiosa i un pensador grec dedicat a la investigació filosòfica, es potser precisament això que Ramon Llull va arribar a fer".

52. A. Tessari, *Studi di Filosofia del Novecento*, Delta-graph, Padova 1981, 68-69: "Il logicismo leibniziano non è disgiunto da un certo platonismo delle forme logiche stesse [...] Con la sua *Ars Magna* Lullo enucleò i principi generali che dovevano costituire la base logico-ontologica di tutte le scienze. È fortissima l'assonanza col realismo platonico di Russell".

53. U. Eco, *La bisbetica de la lengua perfecta*, o. c., 239.

54. A. Tessari, *Studi di Filosofia del Novecento*, o. c., 69: "I fondamenti dell'arte luliana infatti dovevano corrispondere a quelli dell'ordine cosmico, al modelli eterni cui si ispirava l'opera della creazione".

en su intento de fundamentación lógico-simbólica del conocimiento, recibió la influencia de Ramón Llull (*Ars Magna*, 1306) y de Athanasius Kircher (*Ars magna sciendi*, 1669), si bien lo que Leibniz persigue no es una mera teoría clasificatoria. A diferencia del *Ars Magna*:

El ars característica se presenta como el arte de construir signos y de ordenarlos de modo que mantengan entre sí las mismas relaciones que los pensamientos que representan. Tal analogía constituye el núcleo de todo el sistema formalizado de signos y es gracias a la lógica como conoceremos la estructura racional del mundo, en un paralelismo coincidente con la estructura de las actividades mentales⁵⁵.

Una síntesis de la evolución de este proyecto leibniziano nos la da Leticia Cabañas en otro de sus trabajos sobre Leibniz:

En la época de la *Dissertatio de Arte Combinatoria*, Leibniz, con el optimismo de sus veinte años, pensaba que el hombre podía efectivamente alcanzar los conceptos simples y obtener a partir de esos conceptos primitivos todos los restantes. En escritos posteriores surgen las dudas sobre tal empresa, quedando modificado el problema en un alcanzar, si no los conceptos absolutamente básicos, al menos los que lo son para nosotros, *quoad nos*, viéndonos imposibilitados de proseguir el análisis. Según la *Generales Inquisitiones* (1686), el escrito más importante elaborado por Leibniz para exponer los fundamentos de su lógica, la característica no partirá de los términos primitivos absolutamente, sino de los «*Terminos integrales primitivos simples*, vel pro irresolubilibus assumos»⁵⁶.

Pero este no es el final de la historia. Para entender bien la diferencia con el proyecto Luliano y lo que ha dicho Zubiri sobre ambos, es necesario decir que Leibniz:

Finalmente, hacia 1690 abandona definitivamente las investigaciones filosóficas fundadas sobre tentativas de reducción al cálculo o teoría de conceptos. Ya no insiste en la existencia de unas verdades primeras o proposiciones inmediatas, ciertas y autoevidentes, último apoyo de la justificación cognitiva. Se da cuenta de que la teoría analítica conduce a dificultades, contradicciones y discrepancias, y que es incapaz de aportar una solución definitiva al problema de la racionalidad [...] Si en un principio Leibniz consideró que toda su filosofía era deductiva, posteriormente se dio cuenta de que es imposible producir conocimiento sólo con el principio de identidad o contra-

55. L. Cabañas, *Formalización del lenguaje filosófico en Leibniz*, en *Una Perspectiva de la Inteligencia Artificial en su 50 Aniversario*, Campus Multidisciplinar en Percepción e Inteligencia, CMIPI-2006 (Álbacete, España, 10-14 de julio del 2006) Actas, Vol. 1, 177.

56. L. Cabañas, *La superación por Leibniz de la lógica aristotélica*, en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 3, (2010) 74.

dición. El entero campo existencial es irreductible a un sistema lógico-formal. Renuncia a proseguir la problemática que preside el argumento de las *Generales Inquisitiones* y en lugar de un análisis que persiga los elementos primitivos como base de una reconstrucción de lo real, ambicionando una síntesis total, prefiere la construcción de herramientas de una eficacia limitada pero útil. Es decir, que desde una orientación racionalista primera, tiende luego a soluciones pragmáticas.

Hemos reproducido esta larga cita para mostrar que al final Leibniz reformula su proyecto porque se ve obligado a aceptar que el valor del simbolismo lógico, como decía Zubiri, "es de pura utilidad y no de verdad"⁵⁷. De todos modos, hay que tener en cuenta que Zubiri dice lo que dice de Leibniz porque quizás no conoció bien la evolución de su pensamiento; una compleja evolución que nosotros hemos explicado muy sintéticamente. Decimos esto porque Juan Antonio Nicolás, en su artículo *La interpretación zubiriana de Leibniz*, hace notar que:

La interpretación zubiriana está condicionada en parte por el estado de publicación de la obra de Leibniz en el momento en que se realiza [...] El trabajo más detallado que Zubiri dedica a Leibniz está redactado en 1969, como parte de *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, pero es precisamente a partir de los años 70 que el estudio de Leibniz adquiere un desarrollo y una envergadura no conocidos hasta entonces⁵⁸.

Ya hemos visto que las dos únicas veces que Zubiri hace alusión al problema de la continuidad entre el proyecto Luliano y el leibniziano son en su tesis doctoral del 1923 y justamente en ese curso de 1969 del que habla Juan Antonio Nicolás. Hay que decir, sin embargo, que el desarrollo del estudio de Leibniz en estos últimos 40 años parece que no ha hecho cambiar mucho la imagen que tenemos de él, asociada a un racionalismo y un optimismo radical. Hemos visto también que muchos siguen pensando que Ramón Llull fue un racionalista que quiso demostrar las verdades de la fe con "razones necesarias". No es sorprendente, pues, que la relación entre Leibniz y Llull se plantee hoy día comparando sus respectivas *ars combinatoria* en sus intentos por crear una máquina de pensar. Josep Massot describe muy bien esta visión diciendo:

¿Pionero de la inteligencia artificial? Cada época reinventa su Llull. Hoy, los matemáticos y los informáticos reivindicaban a Llull como un pionero de la inteligencia artificial, como inventor del *Ars Combinatoria* para almacenar memoria. Su máquina pretendía pensar. Tenía un lenguaje propio, con un alfabeto de nueve letras (BCDEFGHIK) y diez discos de pergamino a la

57. X. Zubiri, *Primeros escritos*, o. c., 326.

58. J. A. Nicolás, *La interpretación zubiriana de Leibniz*, en J. A. Nicolás - O. Barroso (eds.), *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*, Comares, Granada 2004, 339.

derecha, para las preguntas, y diez a la izquierda para las respuestas, lo que recuerda los primeros disquetes. Leibniz creía, como Lull, que el pensamiento era fruto de un cálculo⁵⁹.

Muchos creen que Lull y Leibniz ya trabajaban en la consecución de un lenguaje totalmente computacional capaz de producir pensamientos de un modo automático. Umberto Eco dice cosas muy interesantes sobre esto. Hablando, por ejemplo, de la relación entre la numeración binaria de *I Ching* y el lenguaje binario de la informática, Eco observa con agudeza que:

Leibniz vacía los símbolos chinos de los significados que otras interpretaciones les habían asignado, para considerar solamente su forma y su capacidad combinatoria [...] Estos 1 y estos 0 son auténticos símbolos ciegos y su sintaxis funciona, y permite realizar descubrimientos antes de asignar cualquier posible significado a las secuencias que produce. Leibniz se anticipa sin duda, y en un siglo y medio, a la lógica matemática de George Boole, pero se anticipa también al auténtico lenguaje de los ordenadores, no al que nosotros hablamos en un programa cuando pulsamos con los dedos sobre el teclado y leemos las respuestas de la máquina en la pantalla, sino al lenguaje con el que el programador proporciona instrucciones al ordenador y el lenguaje con el que el ordenador "piensa" sin "saber" qué significan las instrucciones que recibe y elabora en términos puramente binarios⁶⁰.

LA "LÓGICA ESPIRITUAL" DE RAMÓN LLULL

La imagen, pues, de un Lull y un Leibniz que comparten el sueño de la creación de un lenguaje universal, mediante un pensamiento "calculante" capaz de resolver todos nuestros problemas, vemos que sigue vigente⁶¹. Nosotros pensamos que esto no es realmente así. Pensar no puede ser simplemente calcular, como quiso en su momento Leibniz y han querido y quieren tantos otros. El Arte lulliano no pretende reducirlo todo

59. J. Massot, *Ramón Lull: un genio de la Edad Media*, en *La Vanguardia Cultura* 14/02/2015. Cf. Internet: <http://www.lavanguardia.com/cultura/20150214/5442712964/ramon-llull-genio-edad-media.html>

60. U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, o. c., 242.

61. "Pel que fa a Lull i a la valoració de les nombroses figures que hi ha a les seves obres entre els no especialistes, són corrents tres errors contradictoris entre si. En comptes de disminuir la importància de les figures, diuen que són l'Art; donen per descomptat que la majoria són rotatòries (voïvelles), i es considera que l'Art que representen és una mena de pansòfia, un antecedent de la mathesis universalis de Leibniz. Aquesta triple visió ha tingut una difusió àmplia en països anglosaxons gràcies a un assaig d'un divulgador científic molt respectat (cosa per altra banda ben justificada), Martin Gardner (1982)", Anthony Bonner i Albert Soler i Llopart, *Les figures lullianes: La seva naturalesa i la seva funció com a raonament digramàtic*, en *Studia Lulliana*, 55 (2015) 5, nota 4.

a cálculo. Como dice Todisco, el mecanismo lógico del arte combinatorio lulliano representa un óptimo instrumento para disciplinar la incontentible riqueza del Dios uno y trino, creador y redentor del mundo. Por eso, como hemos dicho antes, el Arte lulliano se construye sobre la idea del Dios bíblico y sirve para ordenar y conectar todas las cosas creadas en un cuadro accesible al carácter frágil y discursivo de nuestra inteligencia⁶². Es, pues, como piensa Zubiri, un instrumento útil para "clasificar" la realidad y así hacerla manejable, sin pretender con ello decir la verdad última sobre las cosas. Como decía Eco, a Lull lo que le interesa es saber si "x es una rosa o un caballo", ya que si es una rosa será clasificada como un vegetal y si es un caballo en el reino animal, pero con ello no pretende reducir los ejemplares a especies y las especies a géneros.

En definitiva, Ramón Lull no quiere "demostrar" la racionalidad del mundo en el sentido riguroso de demostración que pretendía Leibniz y con él toda la filosofía moderna y contemporánea de matriz racionalista y positivista. No. Lo que pretende el Doctor Iluminado con su Arte es más bien "mostrar" dicha racionalidad del mundo como la explosión natural de la fecundidad del infinito, ya que esta es la lógica que atraviesa y da unidad al texto bíblico⁶³. Por eso compartimos la visión que da de Lull el escritor Oriol Pi de Cabanyes cuando dice que "el pensamiento de Lull, como el de Gaudí, no es evaluable con los parámetros propios de la racionalidad, porque está sostenido, de hecho, por una "lógica espiritual" siempre orientada hacia lo divino, supranacional"⁶⁴. Pi de Cabanyes creemos que denuncia con razón la existencia de:

Un gaudinismo racionalista que quiere reducir el genio de Gaudí a geometrías, estructuras y cálculos de resistencia de materiales. Es un gaudinismo refractario a toda consideración simbólica, metafórica, o sagrada. Y Gaudí no se puede limitar así, medido sólo en el plano físico o matemático, sin ningún tipo de consideración al misterio o la metafísica. En la obra de los grandes creadores como son Gaudí, Verdaguer, Lull o Arnau de Vilanova es mucho

62. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità*..., o. c., 506: "Il meccanismo logico o l'arte combinatoria rappresenta un ottimo espediente per disciplinare l'incontentibile ricchezza del Dio uno e trino, creatore e redentore del mondo. Da quali principi dedurre non solo l'esistenza ma anche l'attuale configurazione del mondo? Da quali principi far scaturire la Rivelazione? E a quale principio collegare l'incarnazione del Logos e la sua morte in Croce? La costruzione dell'impianto scientifico lulliano è funzionale all'idea biblica di Dio, creatore Ibero e liberale, e alle sue opere, da ordinare e collegare in un quadro accessibile alla nostra intelligenza, fragile e discorsiva".

63. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità*..., o. c., 507: "La razionalità che Lullio si affatica a fare emergere, più che "dimostrata" nel senso della filosofia moderna, pare piuttosto "mostrata", quale naturale esplosione della fecondità dell'infinito, la cui logica attraversa e tiene insieme le pagine bibliche".

64. <http://www.lavanguardia.com/cultura/20160704/402947734275/visiones-de-llull.html>

más importante la transmisión de una vivencia que la explicación de un sentido⁶⁵.

Por desgracia es muy común este tipo de reduccionismo. Y es precisamente esta visión reduccionista la que explica, como señala también Pi de Cabanyes, que se haya ido imponiendo en el mundo académico un lulismo positivista que valora sobre todo a Llull por sus contribuciones a la epistemología o ciencia del conocimiento. Nosotros, coincidiendo una vez más con Pi de Cabanyes, pensamos que:

La Ars magna de Llull, que se presenta como un sistema de demostración racional de la Verdad evangélica, no debería ser considerada tanto como una técnica precursora del neopositivismo o del maquinismo informático, como gusta hoy en la universidad, sino que tiene que ser inserida en la tradición de una teología natural sapiencial que interpretaba místicamente la naturaleza como si fuera un libro que manifestaba el mismo Dios revelado en la Biblia⁶⁶.

Esta visión pensamos que revela la auténtica raíz bíblica del pensamiento de Llull y también, si se nos permite decirlo, su más auténtica raíz buenaventuriana, como bien ha mostrado el eminente lulista Jordi Gayà en algunos de sus escritos.⁶⁷ Los que interpretan la obra de Ramón Llull en clave racionalista y positivista no se dan cuenta de que para el Doctor Iluminado el acto de “entender” no es un simple acto de comprensión conceptual, sino, como dice Alexander Fidora, el resultado de dejar actuar el *donum intellectus* recibido del Espíritu Santo. No se puede, por tanto, identificar sin matices el entendimiento, tal como lo entiende Llull, con la *raison* cartesiana o la *Razón (Vernunft)* kantiana.

Llull concibe el intelecto como san Buenaventura, para quien: “Intellectus est regula circumspectionum moralium, ianua considerationum scientiarum et clavus contemplationum caelestium” (*Collationes de septem donis Spiritus Sancti*, Collatio 8)⁶⁸. Por eso el Ars combinatoria luliana, a diferencia de las

65. <http://www.lavanguardia.com/cultura/20160704/402947734275/visiones-de-llull.html>

66. <http://www.lavanguardia.com/cultura/20160704/402947734275/visiones-de-llull.html>

67. Cf. Especialmente J. Gayà, *Ascensio, Virritus: Dos conceptos del contexto original del sistema luliano*, en *Studia Lulliana*, 34 (1994) 3-49.

68. Cf. R. Llull, *Disputa entre la Fe i l'Enteniment*, Introducción, traducción y notas de Josep Batalla y Alexander Fidora, Obrador Edendum – Brepolis – Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili, Santa Coloma de Queralt 2011, 76: “En la teología filosófica de Llull, «entendre» no és un simple acte de comprensió conceptual, sinó el resultat de deixar actuar el *donum intellectus* rebut de l'Esperit Sant. Cal anar molt en compte, doncs, i no identificar sense matisos l'enteniment, tal com el compren Llull, amb la *raison* cartesiana o la *Vernunft* kantiana. Per a Llull, com per a Bo-

demás artes combinatorias mecanicistas desarrolladas posteriormente, es un instrumento de contemplación demostrativa, una *lógica espiritual*, y no un mero artefacto lógico generador de conclusiones formalmente necesarias⁶⁹.

Ramón Llull, recuerda Fidora, no es un *magister artium* experto en sofisticados métodos de argumentación. De hecho, Llull participará en la polémica que en la Universidad de París se ha abierto entre la Facultad de artes, inspirada en las obras de Aristóteles comentadas por Averroes, y la Facultad de teología, de inspiración agustiniana. Llull, como san Buenaventura, usa la lógica aristotélica sin abandonar la inspiración agustiniana. Por eso toma partido a favor del agustinismo y escribe obras contra el llamado “averroísmo latino”.

No está fuera de lugar, dice Todisco, reconducir esta polémica, suscitada por la recepción de Aristóteles en la Universidad de París, al contraste entre el *logos* griego de la razón y el *logos* cristiano de la revelación, entre el *logos* griego como tendencia imanentizante y la fuerza trascendente del *logos* cristiano que apunta en dirección al misterio, entre un *logos* griego centrado en las exigencias lógicas y universales y un *logos* cristiano animado por la presencia del Espíritu como cifra de libertad creativa. En definitiva, el contraste entre un *logos* griego tendencialmente cerrado y replegado en sí mismo y un *logos* cristiano abierto a exigencias provenientes de otros territorios⁷⁰.

Decimos esto porque este contraste es el que acabará creando el problema de la “doble verdad”, es decir, el problema de la separación entre las verdades reveladas y las verdades naturales puramente racionales. Todisco por *logos* griego entiende la línea aristotélica que a través de Averroes será asumida por Sigerio de Brabante y Boecio de Dacia. Frente a ella hay una recuperación del saber aristotélico en clave teológica por parte de santo Tomás de Aquino. El Arte luliana integra en su seno la ciencia aristotélica, pero la inscribe, como san Buenaventura, en el ámbito de la sapiencia de la tradición platónico-agustiniana. Ramón Llull hará todo lo posible para evitar la es-cisión entre razón y fe, entre verdades naturales y sobrenaturales.

naventura, «l'enteniment era la regla dels miraments morals, la porta de les consideracions doctrinals i la clau de les contemplacions celestials».

69. Cf. R. Llull, *Disputa entre la Fe i l'Enteniment*, o. c., 75: “l'Art és, doncs, un instrument de contemplació demostrativa, una «lógica espiritual», més que no pas un artefacte lògic generador de conclusions formalment necessàries”. La expresión *lógica espiritual* la toma Fidora de un libro de Mark Johnston titulado *The Spiritual Logic of Ramon Llull*, Clarendon, Oxford 1987.

70. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità... o. c.*, 168: “Non è fuori luogo ricondurre questa polemica al contrasto tra il logos greco della ragione e il logos cristiano della rivelazione, l'uno con una piega imanentizzante, l'altro con una forza trascendente nella direzione del misterio: il greco risolto in esigenze propriamente logiche e universali, il cristiano animato dalla presenza dello Spirito come cifra di libertà creativa: il greco tendenzialmente chiuso e ripiegato su se stesso, il cristiano aperto a esigenze provenienti da altri territori”.

Dice san Buenaventura que el pecado de los “filósofos naturales” que siguen la tendencia aristotélico-averroísta es querer sólo conocer la naturaleza de las cosas en sí mismas y no querer reconocerlas como vestigio de la presencia de Dios en ellas. En este sentido, Jordi Gayà, como decíamos, ha visto muy bien la raíz agustiniana y buenaventuriana del pensamiento de Llull, y por eso afirma que:

La tesis basilar del *Llibre de contemplacio* parece encerrada en esta afirmación inicial: «les creatures donen significació e demostració» (1, 10). Con ella nos hallamos en el centro de la ciencia teológica medieval. Esta, en efecto, localiza en el *vestigium* de las criaturas la posibilidad de un conocimiento «demostrativo» de Dios⁷¹.

El olvido del *vestigium* es para san Buenaventura lo que ha llevado a elaborar una ciencia sin sapiencia. De ahí la conocida advertencia del Doctor Seráfico que siempre es bueno recordar:

Primeramente invito al lector al gemido de la oración por medio de Cristo crucificado, cuya sangre nos lava las manchas de los pecados, no sea que piense que le basta la lección sin la unión, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la circunspección sin la exultación, la industria sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia, el espejo sin la sabiduría divinamente inspirada (*Itinerarium mentis in Deum*, Prólogo 4).

La modernidad ha ido ahondando esa separación entre *scientia* y *sapientia* ya presente en modo agudo, como hemos dicho, en el fenómeno del averroísmo latino. El germen de esa separación ya lo había visto san Agustín, que fue quien estableció la distinción entre *ratio inferior* y *ratio superior*. La *ratio inferior* es esa razón griega immanentizante de la que hablaba Todisco y que dirige toda su atención a las cosas sensibles. Es el caso de Aristóteles negando la realidad de las ideas platónicas y de todos los que siguen la tendencia aristotélico-averroísta combatida por san Buenaventura y el beato Ramón Llull. Pero ya hemos dicho que tanto Buenaventura como Llull accogen en parte los esquemas de la gnoseología aristotélica. Lo que no hacen es reducir el conocimiento a la realidad sensible. Por eso ambos, siguiendo la línea agustiniana, saben integrar la *scientia*, la “razón natural” de Aristóteles, con la *sapientia*, las “razones eternas” de Platón, de las que san Agustín y san Buenaventura dirán que son los ejemplares o arquetipos presentes en la mente divina y que han servido de modelos para el *ars aeterna*, mediante el cual y según el cual Dios ha creado todas las cosas. De ahí que el hombre, aun conociendo la realidad sensible por un proceso de abstracción descrito

71. J. Gayà, *Ascensio, Virtus: Dos conceptos...*, a. c., 9.

admirablemente por la *scientia* de Aristóteles, sólo pueda razonar correctamente partiendo de los mismos arquetipos que Dios comunica mediante la iluminación. Y serán estos arquetipos o ejemplares de matriz platónica, reinterpretados y enriquecidos por la luz que aporta el núcleo del contenido revelado en las tres grandes religiones monoteístas, los que constituirán – bajo el nombre de Dignidades, Virtudes, Atributos o Principios – la base del Arte Iuliana, fruto ella misma de la iluminación divina que Llull dice haber tenido en el monte de Randa, situado en el centro de Mallorca.

Explicamos todo esto para mostrar la base agustiniana y buenaventuriana del Ars Iuliana. Como dice Oriol Pi de Cabanyes, «frente a la tendencia dominante, negadora de la mística Iuliana, pueden detectarse aún manifestaciones de un cierto Iulianismo digamos premoderno, que lo quiere dentro de la tradición del espiritualismo franciscano». Bien. Esta es la tesis que estamos defendiendo. No obstante, el término “premoderno” tiene connotaciones que en nuestra opinión no se corresponden con lo que ha significado y significa la espiritualidad franciscana. Es verdad que Llull comparte con la espiritualidad franciscana una visión premoderna en el sentido de “eocéntrica”, pero José Antonio Merino, gran conocedor y divulgador del pensamiento franciscano, sostiene con sólidos argumentos que el movimiento franciscano ha sido “fermento de modernidad”, en el sentido de la importancia que da la mentalidad moderna al sujeto y a la conciencia personal. También el Dr. Sevilla Marcos dice que “Ramón Llull es un autor moderno porque construye su filosofía a partir del sujeto”⁷².

Para evitar equívocos creemos necesario recordar aquí la distinción entre subjetividad y subjetivismo. El subjetivismo, vivido como antropocentrismo exacerbado, absolutiza el sujeto, creando así el individualismo y el relativismo dominante en muchos ámbitos. Y el individualismo, al perder el contacto con la *ratio superior* por haberse centrado en la *ratio inferior*, ha provocado que el progreso de la ciencia y de la técnica se haya hecho sin *sapientia*, sin caridad, como vimos que dice san Buenaventura, convirtiéndose así dicho individualismo en la causa principal de todos los problemas sociales, económicos y ecológicos que vivimos.

El subjetivismo produce, pues, una modernidad patológica, o, dicho de otro modo, es el causante de todas las patologías que sufre la modernidad. La subjetividad, por el contrario, creemos que es fermento de una sana modernidad, ya que defiende la experiencia subjetiva del sujeto, valga la redundancia, pero no la absolutiza, impidiendo así la caída en el individualismo egoísta que la modernidad patológica produce. En este sentido, Ramón Llull

72. J. M. Sevilla Marcos, *La demostración “per aequiparantiam” de Ramon Llull y el “poder de lo real” de Xavier Zubiri*, o. c., 325. Quizás no tiene tanta razón cuando añade que es moderno “porque es filósofo realista”, ya que buena parte del pensamiento moderno ha sido idealista. Pero de esto hablaremos al final en las conclusiones.

y los franciscanos son modernos, ya que su misión en la Iglesia y en el mundo no les viene dada por la aceptación del lugar “objetivo” que ocupan en la sociedad, sino que es fruto de una experiencia subjetiva que transforma e inspira todas las acciones que emprenden en comunión con la Iglesia.

Una modernidad patológica pone la ciencia y la técnica al servicio de intereses particulares egoístas, generando así discordia, injusticia, insolidaridad y desigualdades lacerantes. Una sana modernidad, en cambio, crea comunión, concordia, fraternidad, progreso y bienestar para todos, porque la ciencia y la técnica se ponen verdaderamente al servicio del bien común.

EL ARS MAGNA COMO MÉTODO DE MISIÓN

Ramón Llull quiso unir a todos con su Arte para acabar con los conflictos y las guerras que provocaban no las diferencias religiosas en cuanto tales, sino su absolutización. Por eso no compartimos del todo las siguientes palabras finales del artículo de Oriol Pi de Cabanyes:

Llull quería convencer (por medio del logos) de la superioridad de la doctrina cristiana. Claro está que en tiempos de Llull, como en el de Gaudí, aún no había sido formulado (lo fue a finales de los veinte del siglo xx) el teorema de Gödel (hoy tan fundamental para el cambio de paradigma marcado por la física cuántica) que dice que en todo sistema lógico hay al menos un postulado que no puede ser ni probado ni refutado desde dentro del propio sistema. Porque un sistema absolutamente coherente (sea el que sea) da una explicación inevitablemente incompleta de la realidad que explicar. Y si esta explicación de la realidad es (o se pretende) completa, es que se trata de un sistema incoherente⁷³.

Es verdad que Llull quería convencer a los “infieles” de la superioridad de la doctrina cristiana, pero también hay que decir que el mismo Llull de clara en alguna ocasión que está dispuesto a hacerse musulmán si se le demuestra la superioridad de la doctrina islámica.

Respecto al teorema de Gödel, no creemos que Llull insistiese en demostrar la superioridad de la doctrina cristiana porque todavía no se había formulado el teorema que demuestra la imposibilidad de su empresa. Y no lo creemos así por la razón que hemos visto que daba Todisco, que, recordémoslo, decía que el mecanicismo lógico del arte combinatorio lulliano es sólo un óptimo instrumento para disciplinar la incontenible riqueza del Dios uno y trino, creador y redentor del mundo. El Arte lulliano es, pues, sólo un instrumento que no pretende “comprender” en el sentido de abarcar todo el

saber infinito de Dios, que precisamente por ser infinito es inabarcable e “incomprensible” de manera total para una mente finita. Y aquí es importante y oportuno recordar que Llull se sirve de la terminología escolástica para distinguir entre *l'apprehensio*, que designa un conocimiento parcial o finito, y la *comprehensio*, que capta íntegramente la esencia del objeto⁷⁴.

En el caso de Dios, no podemos comprenderlo totalmente, pero sí que podemos “aprehender” algunos de sus atributos fundamentales y demostrar las verdades de la fe cristiana y su superioridad respecto de las demás religiones. Lo que pasa es que “demostrar”, como señala Fidora, no quiere decir “agotar” los misterios de la fe. Por eso el Entendimiento, ya desde el inicio del diálogo con la Fe, tiene una percepción realista de sus posibilidades, y ello hace que se refiera a las “razones necesarias” para probar los artículos de fe del siguiente modo: “Sed dico, quod si de divina trinitate habeo aliquas rationes necessarias, non sequitur, quod sim comprehensor, sed tantum modo apprehensor.”⁷⁵. Creemos que es muy importante hacer esta precisión, ya que muchas veces se ha acusado a Ramón Llull de racionalista por supuestamente querer demostrar con la sola razón las verdades de la fe, quitando de paso todo “mérito” al acto de fe.

La distinción, por tanto, entre *aprehensión* y *comprehensión* – que no hay que confundir con la distinción que hemos visto que establece Zubiri entre *extensión* y *comprehensión* en relación con la naturaleza del juicio – creemos que muestra bien a las claras por parte de Llull que su intención no es la de dar, como parece que piensa Pi de Cabanyes, una explicación “completa”, en el sentido de comprensiva, de toda la realidad con el sistema lógico del *Ars Magna*. Y como respuesta a esta crítica pensamos que es bueno recordar de nuevo que el *Ars combinatoria* no lleva al descubrimiento de nuevas estructuras, sino que, como dice Todisco, su función es la de organizar y desplegar aquellas verdades que ya son compartidas para que se aprecie su lógica y su vigor, abriendo la posibilidad de establecer nuevas conexiones con otros ámbitos de ciencia que acrecientan nuestro saber de un modo orgánico y no meramente mecánico. A esto queremos añadir ahora que la diferencia entre el pensamiento cabalístico y el de Llull está en que en la Cábala, que tanto influyó en el mundo cristiano renacentista y a través de él seguramente también en Leibniz, la combinatoria de las letras produce realidad en vez de reflejarla. Como explica Umberto Eco:

74. Fidora, en su introducción al libro ya citado de Llull, *Disputa entre La Fe i l'Entendiment*, en la p. 59 cita el pasaje del libro en el que san Buenaventura habla de esta distinción, los *Commentaria in libros Sententiarum*, lib. 2, d. 3, pars 1, a. un. Concl., 1: “Cognitio per apprehensionem consistit in manifestatione veritatis rei cognitae, cognitio vero comprehensionis consistit in inclusione totalitatis”.

75. Fidora propone la siguiente traducción catalana en la p. 95: “Preciso, però, que si dispo de raons necessàries sobre la Trinitat divina això no vol dir pas que la comprenqui, sinó tan sols que l'apreheci”.

73. <http://www.lavanguardia.com/cultura/20160704/40294734275/visiones-de-llull.html>

La realidad que el místico cabalista debe descubrir no es conocida aún y sólo podrá revelarse a través de la silabación de las letras que permutan vertiginosamente. En cambio, la combinatoria Iuliana es un instrumento retórico mediante el cual se pretende demostrar lo ya conocido, lo que la férrea estructura del bosque de los distintos árboles ha fijado ya de una vez para siempre y que ninguna combinatoria podrá jamás subvertir⁷⁶.

El Arte es, pues, es un sistema ya fijado en su estructura, pero no por eso “completo” y cerrado, sino abierto a establecer nuevas conexiones entre las diferentes ramas del saber. En este sentido, el Ars combinatoria Iuliana posee un carácter “interdisciplinar” que pensamos que es más necesario que nunca para evitar lo que Ortega llamaba “la barbarie de la especialización”; barbarie que a nuestro entender no es sino otra consecuencia del desarrollo patológico que las ciencias han experimentado durante la modernidad por haber cultivado un progreso unidimensional en detrimento del progreso orgánico y equilibrado que el Ars Magna ofrece. Ahora que tanto nos preguntamos si es ético hacer todo lo que la ciencia permite hacer, sería bueno darse cuenta de que la visión franciscana que el Ars Magna vehicula puede ayudarnos a resolver nuestros graves problemas actuales con la sana modernidad que hemos visto que propone. Esta visión franciscana de la vida y del saber pensamos que está en sintonía con la que propone el Papa Francisco, que dice:

Este es uno de los desafíos de nuestro tiempo: transmitir el saber y ofrecer al mismo una llave de comprensión vital del mismo, no un cúmulo de nociones no relacionadas entre sí. Hay necesidad de una auténtica hermenéutica evangelica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe. La filosofía y la teología permiten adquirir las convicciones que estructuran y fortalecen la inteligencia e iluminan la voluntad, pero todo esto es fecundo sólo si se hace con la mente abierta y de rodillas. El teólogo que se complace en su pensamiento completo y acabado es un mediocre. El buen teólogo y filósofo tiene un pensamiento abierto, es decir, incompleto, siempre abierto al *maius de Dios* y de la verdad, siempre en desarrollo, según la ley que san Vicente de Lerins describe así: «*annus consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*» (Commonitorium primum, 23: PL 50, 668): se consolide con los años, se dilate con el tiempo, se profundice con la edad⁷⁷.

Estamos convencidos de que el carácter orgánico y abierto del *Ars Magna* ofrece esa “comprensión vital” del saber querida por Papa Francisco y tan nece-

76. U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, o. c., 68.

77. *Discurso del Santo Padre Francisco a la comunidad de la Pontificia Universidad Gregoriana y a los miembros de las asociaciones Pontificio Instituto Bíblico y Pontificio Instituto Oriental*, Aula Pablo VI, Jueves 10 de abril de 2014. Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/april/documents/papafrancesco_20140410_universita-consortium-gregorianum.html

saria para superar la fragmentación del saber que inevitablemente produce una sociedad tan dividida como la nuestra. Por suerte cada vez se forman más equipos de investigación interdisciplinarios y se trabaja más en red, pero predomina todavía el paradigma individualista y la lógica del beneficio a toda costa que impiden un desarrollo orgánico y armonioso del saber que beneficie a todos.

Vivimos, dice el Papa Francisco, en la cultura del descartar del que no produce o no interesa. La lógica del beneficio personal explota a los pobres y destruye el planeta. Frente a esta lógica que consideramos patológica, el Papa propone una hermenéutica evangélica que pensamos que se sitúa en la misma línea de la “lógica espiritual” que vehicula el Arte Iuliano y la espiritualidad franciscana, que nació, como sabemos, para vivir el Evangelio de forma adulta y responsable, y que por eso quiso y quiere reparar los daños que genera una sociedad mercantilista que utiliza el saber para dominar.

El Doctor Iluminado propone, como dice Todisco, un “saber vero”, un saber auténtico en sintonía con el movimiento mismo de la realidad, expresada y representada en un modo accesible a todos, lo que convierte al Arte Iuliano en un instrumento de superación de las divisiones de carácter religioso provocadas por la ignorancia de los aspectos más sustanciales de la verdadera doctrina.

El Papa Francisco nos propone cultivar “una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe”, unas verdades que Llull quiso siempre integrar porque, como dice Todisco, Llull comprendió que el ansia misionera y la propuesta científica no son extrañas a la verdad cristiana; una verdad cristiana que Llull vio que tenía que ser presentada como el compendio de todas las verdades para obtener la conversión de todos⁷⁸.

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE EL MÉTODO MISIONERO DE LLULL Y EL DE LEIBNIZ

Este objetivo misionero de Ramón Llull fue compartido por Leibniz. Es sabido, dice Eco, que Leibniz “estaba a favor de una reunificación de las iglesias, una reunificación que respondía a un sincero sentimiento religioso, a una idea de cristianismo universal y de pacificación de Europa”⁷⁹. También Todisco señala que Llull y Leibniz coinciden en la necesidad de profundizar

78. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità...*, o. c., 505, donde dice que el sistema Iuliano: “È il sistema del “saper vero”, cui nulla sfugge di essenziale, perché in sintonia con il movimento stesso della realtà, espresso e rappresentato in modo accessibile a tutti, in vista del superamento delle divisioni di carattere religioso, provocate dall’ignoranza di alcuni aspetti, a volte sostanziosi, della vera dottrina. Ansia missionaria e proposta scientifica non sono estranee alla verità cristiana, pensata e presentata come il compendio di tutte le verità in vista della conversione a opera di un’onda straripante di luce”.

79. U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, o. c., 230.

en la fe por la vía del *credo ut intelligam* de san Agustín. Por eso en ambos encontramos la misma aspiración a la unidad, en Llull entre judíos, musulmanes y cristianos, en Leibniz entre las Iglesias protestantes⁸⁰.

Lo que quizás es menos conocido es que Leibniz llegó a tener durante un tiempo tanta confianza en el poder cognoscitivo y persuasivo de su *Scientia generalis* o *Characteristica universalis* que, haciendo bueno el optimismo que se le atribuye, afirmó que allá donde los misioneros consiguieran introducir el lenguaje por él creado, la verdadera religión, la cual es perfectamente conforme a la razón, quedaría definitivamente establecida y cualquier apostasía sería tan poco de temer como lo es que los hombres se aparten de la Aritmética o de la Geometría una vez que las han aprendido⁸¹.

Nos podría quedar aquí la duda de no saber exactamente a qué tipo de lenguaje se refiere Leibniz. Según Umberto Eco:

El modo de llegar a este entendimiento de los espíritus no pasaba, para Leibniz, por la creación de una lengua universal: pasaba más bien por la creación de un lenguaje científico que fuese instrumento útil para el descubrimiento de la verdad⁸².

Y no pasaba, dice Eco, por la creación de una lengua universal porque un filósofo (Leibniz) que consideraba que cada individuo tenía una perspectiva particular del universo, como pretendía su monadología, difícilmente podía querer inducir a todos los hombres a ver el universo inmobilizado en una rejilla compuesta de géneros y especies contruidos de una vez para siempre, que no tenga en cuenta las particularidades, los puntos de vista y el carácter de cada lengua. Y después de decir esto, Eco hace una observación que nos interesa especialmente señalar:

Una sola cosa hubiera podido inducir a Leibniz a buscar una forma de comunicación universal, y es la pasión irenista que tiene en común con Llull, el Cusano y Postel. En la época en que sus predecesores y coetáneos ingleses están pensando en una lengua universal destinada ante todo a los intercambios comerciales y a los viajes, además de al intercambio científico, encontramos, en cambio, en Leibniz un aliento religioso que no aparecía en eclesiásticos como el obispo Wilkins⁸³.

Es este aliento religioso, esta pasión irenista la que anima a Llull y a Leibniz a trabajar por la unidad del género humano mediante un saber que

80. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità...*, o. c., 532: "In entrambi vi è l'identica aspirazione all'unità, nel primo (in Llull) tra ebrei, musulmani e cristiani, nel secondo (in Leibniz) tra le Chiese protestanti".

81. *Scientia generalis. Characteristica. Die philosophischen Schriften*, ed. C. G. Gerhardt, Hildesheim 1965, VII, 200. Citado en E. Colomer, *De Ramon Llull a la modernitat...*, o. c., 114, nota 2, donde se da la traducción catalana del texto.

82. U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, o. c., 230.

83. *Ibid.*, 230.

deber ser el mismo universal para ser un buen instrumento de unión. La diferencia está, como decía Todisco, en que Leibniz está muy influido por la atmósfera cultural racionalista de su tiempo, y por eso predomina en él un espíritu geométrico que contrasta con el ánimo poético de Llull. Es verdad que Leticia Cabañas nos ha mostrado anteriormente cómo Leibniz "desde una orientación racionalista primera, tiende luego a soluciones pragmáticas", pero aquí hay que observar que Leibniz abandona el racionalismo por las dificultades insalvables que encuentra en su intento de reducirlo todo a cálculo. Ante esa imposibilidad, no tiene más remedio que renunciar a su proyecto y adoptar soluciones más útiles.

Hemos visto, sin embargo, que los intentos por crear una "máquina de pensar" no han cesado y que muchos de los que han contribuido al desarrollo de la lógica matemática y de la informática creen que han trabajado para realizar lo que se conoce como "el sueño de Leibniz". Y este sueño de Leibniz sigue siendo el de reducirlo todo a cálculo. Según Ton Sales, Leibniz declaró explícitamente que su famoso *calculum* (let us compute!) significaba que el sueño de Llull se había hecho realidad (Leibniz explicitly stated that this was Llull's dream made true). Así lo cree él, Ton Sales, y con él no pocos lulistas y no lulistas. Según él, Llull ya anticipó esa idea de Leibniz en 1274 cuando, observando el fracaso de las disputas por autoridades de los años anteriores, comprendió que la conversión de los musulmanes pasaba por encontrar un mecanismo que pudiera probar y generar verdades, de modo tal que si todos aceptaban los principios o presupuestos del sistema, la objetividad del procedimiento obligaría a todos a aceptar la conclusión. Añade Ton Sales que Leibniz explicó su idea en términos tan concisos y elegantes que Llull sin duda habría suscrito tan admirable formulación⁸⁴.

Como vemos, Ton Sales, profesor de Lenguajes y Sistemas Informáticos en la Facultad de Informática de Barcelona convierte a Llull en un "computer scientist", un ingeniero informático. Nada extraño, pues, que quiera explicar en su artículo por qué Llull fue "uno de los nuestros" (why Llull was one of us). El mismo Anthony Bonner — aunque, como enseguida veremos, parece haber cambiado de opinión — mostraba en 1994 su entusiasmo ante los últimos desarrollos de la lógica en los campos de la inteligencia artificial y de los sistemas inteligentes, que con un lenguaje de programación relacional, como era el programa *Prolog* entonces utilizado en ese tipo de investigaciones, permitían

84. Cf. T. Sales, *Llull as Computer Scientist, or Why Llull Was One of Us*, en *Ramon Llull: From the Ars Magra...*, o. c., 26: "Llull had anticipated this in 1274 by noting that, to convert Muslims (a current worry), public disputations were fruitless (the ones attempted in the 1260s ended circularly, with nobody convinced), so one had to find a mechanism to prove and generate truths in such a way that, once everyone agreed on the assumptions, the objectivity of the procedure would force all to accept the conclusion. The elaboration of such a mechanism took his lifetime's efforts. Though Leibniz explained the idea in concise and appealing terms, Llull himself could have subscribed to his admirer's formulation, stated 400 years later".

por fin experimentar con la posibilidad de introducir, por lo menos parcialmente, la primera versión en un ordenador moderno de lo que se ha dado en llamar el sueño de Leibniz, que, decía Bonner, ¡es el Arte de Ramón Lull!, que ha permitido finalmente completar el camino iniciado por el beato⁸⁵.

Decíamos que Bonner parece haber cambiado de opinión por lo que hemos visto que pensaba sobre la interpretación que de Lull hace Martin Gardner en su artículo de 2015, *Les figures lullianes: la seva naturalesa i la seva funció com a raonament diagramàtic* (cf. nota 61), y también porque en su libro *L'Art i la lògica de Ramon Lull: manual d'ús*, nos dice en el prólogo que en la época moderna se puso en circulación la idea falsa de que el Arte funciona esencialmente – y el adverbio “esencialmente” es importante, señala Bonner – a través de un sistema de ruedas combinatorias giratorias que presenta los componentes básicos del pensamiento humano como lo hace la *mathesis universalis* de Leibniz. También se piensa que es un método, como ya hemos dicho, para descubrir todos los predicados posibles para todos los sujetos posibles, al igual que la *mathesis universalis* de Leibniz, y que además es un método que sólo puede tratar temas ya incluidos en sus propias premisas.

Continúa diciendo Bonner que su libro fue concebido inicialmente como un intento de corregir los múltiples equívocos que han circulado sobre Lull durante siglos, pero que abandonó este intento por dos razones. La primera es porque se dio cuenta de que algunos de los equívocos que hacía falta corregir había sido él mismo quien había contribuido a difundirlos. La segunda es que, profundizando en el tema, Bonner dice que se fue alejando de las ideas previas que tenía sobre el Arte de Lull, hasta el punto que la primera persona que leyó la versión inicial del libro exclamó: “Este no es el Lull que conozco”, a lo que Bonner no pudo sino responder que tampoco era el Lull que él conocía⁸⁶.

CONCLUSIÓN: ¿COMPARTIÓ LULL EL “SUEÑO DE LEIBNIZ”?

Pensamos que a Bonner le honra el hecho de reconocer sus errores. Esos errores y equívocos son comprensibles tratándose de un autor tan complejo

85. A. BONNER, *Ramon Lull: relació, acció...*, o. c., 70: “A més a més, amb els darrers desenvolupaments de la lògica en els camps de la intel·ligència artificial i dels sistemes intel·ligents, i amb un llenguatge de programació relacional, com és el ja citat Prolog, usat en aquest tipus d'investigacions, crec que, a la fi, es podria experimentar amb la possibilitat d'introduir, almenys parcialment, la primera versió del que s'ha anomenat el somni de Leibniz -que és l'Art de Ramon Lull- en un ordinador modern, i així intentar completar el camí iniciat pel beato”.

86. A. BONNER, *L'Art i la lògica de Ramon Lull: manual d'ús*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona 2012, Prólogo, p. XVIII: “Aquest procés m'allunyà tant de les meves idees prèvies sobre l'Art de Lull que, quan la primera persona que llegí una versió inicial d'aquest llibre exclamà: «Aquest no és pas el Lull que conec», no vaig poder sino respondre que aquell tampoc era el Lull que coneixia jo”.

como Lull. También nosotros pedimos disculpas por los errores que pueda contener este artículo y manifestamos nuestra disposición a acoger y estudiar las objeciones que puedan ponerse a nuestro trabajo. Lull, como sabemos, reelaboró continuamente su Arte para que pudiera responder siempre mejor a la misión a la que se sintió llamado. También Zubiri pasó por una etapa fenomenológica y luego por otra ontológica antes de llegar a elaborar su “filosofía de la realidad”⁸⁷. El Dr. Sevilla ya vimos que dice que “Ramón Lull es un autor moderno porque construye su filosofía a partir del sujeto y porque es filósofo realista”. Ya señalamos en la nota 72 que no se puede olvidar que buena parte de la filosofía moderna ha sido más bien idealista, pero más importante que discutir sobre esto lo es para nuestro tema lo que dice el Dr. Sevilla al final de su artículo:

Este realismo lulliano naturalmente se puede relacionar con toda filosofía que se sustenta en el “realismo”, pero le parece al autor de esta modesta comunicación que es la filosofía de Xavier Zubiri la que mejor corrobora las tesis lullianas⁸⁸.

Compartimos esta intuición del Dr. Sevilla Marcos, pero sería un poco largo mostrar en este momento ya de las conclusiones en qué modo pensamos que la filosofía de Zubiri corrobora las tesis lullianas. Algo hemos dicho sobre ello en el Simposio Internacional sobre “El legado de Ramón Lull”, celebrado en Palma de Mallorca los días 29 y 30 de septiembre de 2016. Remitimos a los interesados a las Actas de dicho Simposio que serán publicadas en el primer semestre de 2017. Diremos ahora sólo que las dudas que manifiesta Zubiri sobre la continuidad entre el proyecto lulliano y el leibniziano están más que justificadas desde la filosofía de la realidad que Zubiri ya ha elaborado cuando en 1969 vuelve a hacer referencia al problema que ya había abordado en su tesis del año 1923. El hecho de que Zubiri exprese en 1969 las mismas dudas que expresaba en 1923 sobre la relación directa que muchos han querido ver entre la lógica lulliana y la lógica simbólica leibniziana, podría a nuestro entender estar insinuando, de un modo elegante, más que una duda, un desacuerdo de fondo con esa tesis: un desacuerdo quizás no expresado abiertamente por respeto a los “eruditos” que la defienden o, como ya hemos dicho, porque Zubiri pensara que, no siendo especialista en el tema, era mejor no hacer pública su posición al respecto.

Sea como sea, lo que sí pensamos que está claro es que Zubiri no compartía ya en su juventud el sueño de Leibniz – del primer Leibniz, habría que decir

87. Para conocer las etapas del pensamiento de Zubiri, recomendamos el libro que es ya un clásico entre los estudiosos de su obra, el de D. Gracia, *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*, Labor, Barcelona 1986.

88. J. M. Sevilla Marcos, *La demostración “per aequiparantiam”...*, o. c., 328.

— de reducirlo todo a cálculo. Este sueño, en palabras de Zubiri, recordémoslo, era el sueño “nada raro de querer hacer de la Logística toda la Lógica”⁹⁰. Y el problema de ese sueño, decía el mismo Zubiri, es que olvida que el valor de esa Logística o lógica simbólica “es de pura utilidad y no de verdad”⁹⁰. Nosotros, como Zubiri, no negamos el valor de utilidad de la lógica matemática que ha llevado al prodigioso desarrollo de la informática, que entre sus muchas virtudes posee la de habernos sido muy útil para escribir este trabajo.

Ya hablamos antes de las consecuencias negativas que ha tenido ese sueño cuando hablamos de lo que entendemos por modernidad patológica y por sana modernidad. Lo patológico no es la lógica matemática ni la informática, sino su absolutización por una mentalidad que tiende a reducirlo todo a cálculo. Parafraseando la célebre frase de Goya, que ha sido interpretada de diversos modos, el sueño de la razón que sueña ser sólo una razón calculadora ha producido los terribles monstruos de la desigualdad creciente y de la crisis ecológica a los que nos enfrentamos.

La cultura del descarte, de la que tanto se habla ahora gracias al Papa Francisco, tiende a excluir a los que se considera que no tienen valor económico. Un ejemplo de hasta dónde está llegando esta mentalidad calculadora lo leía hace poco en una entrevista que un periodista le hacía a Yuval Noah Harari, historiador del futuro, autor de *Sapiens* y que acaba de publicar *Homo Deus*. Harari se presenta así: “Tengo 40 años. Soy humano: un algoritmo biológico que se fusionará con otros inorgánicos para ser superhumano. Algoritmos que aprenden sustituyen a millones de empleados: recítese cada día o será un paria». Harari no es ningún loco. Le explica al periodista, Lluís Amiguet, que la religión de Silicon Valley es el tecnohumanismo. Predica la ingeniería genética, la nanotecnología y las interfaces cerebro-ordenador. Somos algoritmos biológicos que se unirán a otros inorgánicos, como Google, para convertirse en Homo Deus que decidirán cuánto van a vivir. La iglesia datista cree que con la internet de las cosas los sapiens nos diluiremos en el flujo de datos, la última instancia del cosmos. Sus misioneros repiten: “Si experimentas algo, regístralo; si lo registras, subelo; si lo subes, compártelo”. Todos y todo nos fusionaremos así en ese fin del mundo que fluye”⁹¹.

Harari dice que a partir del siglo XIX la élite se preocupó de educar, curar y alimentar a las masas para llenar sus fábricas y ejércitos, pero fue por egoísmo. Pronto esas masas serán sustituidas por algoritmos que aprenden. Millones de personas incapaces de adaptarse al cambio se están quedando sin valor económico. ¿Para qué serviremos, entonces?, pregunta el periodista. Respuesta: Más valiosos que el dinero serán los datos, especialmente

89. X. Zubiri, *Primeros escritos...*, o. c., 326.

90. *Ibid*.

91. <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20161019/411107308092/facebook-ya-sabe-si-clinton-va-a-ganar-y-por-cuanto.html>

los biométricos, porque, agregados por billones y cruzados para interpretar-los, permiten avances que cambian al ser humano.

Al final, como vemos, parece que el sueño de Leibniz, la lógica de la lógica combinatoria, nos está llevando a sustituir personas por algoritmos que aprenden solos; en definitiva, por máquinas de pensar. Menos mal que Harari dice: “Yo no soy determinista: la historia tiene más de un desenlace y podemos — al menos en parte — decidirla. Si obligamos a pagar impuestos a Google, Amazon y las demás, con ellos podríamos mitigar el sufrimiento humano que causa esta revolución digital”.

El panorama, en cualquier caso, no es muy halagüeño. Para salir de esta pesadilla tecnohumanista, de este sueño de la razón que sueña ser puramente algorítmica, es necesario, como nos recordaba antes el Papa Francisco, una auténtica hermenéutica evangélica que nos ayude a comprender mejor la vida, el mundo, los hombres; no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe.

El Arte lulliano no nace en la atmósfera racionalista de Leibniz, sino en esa atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe a la que hace referencia el Papa Francisco. Y aquí, para entender mejor esa atmósfera racionalista de Leibniz, es importante recordar la advertencia de Gilson cuando dice que ningún estudioso de los orígenes del llamado racionalismo moderno debe olvidar la existencia de un racionalismo medieval, y ello porque la tradición averroísta forma realmente una cadena ininterrumpida desde los maestros de las Facultades de Artes de París y Padua hasta los llamados “libertinos” de los siglos XVII y XVIII⁹².

El Arte lulliano no nace tampoco en esa atmósfera racionalista medieval de tradición averroísta, ya que sabemos que Llull la combatió energíicamente. Nace, como decía Oriol Pi de Cabanyes, «dentro de la tradición del espiritualismo franciscano». Y el pensamiento franciscano, en el que se inscribe el Ars Magna lulliano, es un pensamiento sapiencial, “abierto al *malus* de Dios y de la verdad”, como dice el Papa Francisco, capaz de reparar los daños que ha producido el desarrollo patológico de la *scientia*, de la *ratio inferior*, por haberse separado de la *sapientia* o *ratio superior*. El Ars Magna, en sintonía con la línea agustiniana y bonaventuriana, muestra más que demuestra, aprende más que comprende, como hemos visto, la relación existente entre todas las criaturas y entre todas las ramas del saber. El Arte es, pues, no un fin en sí mismo, sino un medio útil para mostrar las conexiones reales entre

92. Cf. O. Todisco, *La libertà, fondamento della verità...*, o. c., 174, nota 47. Todisco refiere en italiano esta cita importante del libro de E. Gilson, *Reason and Revelation in the Middle Ages*, Scribner, New York 1946, 64: “L’esistenza di una razionalità medievale non dovrebbe mai essere dimenticata da chi studi le origini del cosiddetto razionalismo moderno, perché la tradizione averroistica forma davvero una catena ininterrotta dai maestri delle Arti di Parigi e Padova fino ai «libertini» dei secoli XVII e XVIII”.

los diferentes saberes. De ahí la búsqueda incansable de Lluïl de “concordancias” que generasen entendimiento y comunión. Decía Umberto Eco que:

En realidad, a pesar del esfuerzo por recoger sugerencias de las religiones no cristianas y no europeas, la desesperada empresa de Lluïl fracasó (y la leyenda de su suplicio sanciona este fracaso) a causa de su inconsciente etnocentrismo: porque el universo del contenido del que quiere hablar es el producto de una organización del mundo realizada por la tradición cristiana occidental. Y como tal ha permanecido, a pesar de que Lluïl traducía los resultados de su *M/s* al árabe o al hebreo⁹³.

Umberto Eco escribía estas palabras en 1994. En 1995, Eco, que se definía como agnóstico, tuvo una serie de diálogos con el cardenal Martini. En uno de ellos, Martini le pregunta dónde encuentra el no creyente el fundamento del bien. Eco le responde que el problema es saber si existen “universales señánticos”, es decir, nociones elementales comunes a toda la especie humana que puedan ser expresadas por todas las lenguas. Este problema, decía Eco, no es tan obvio, desde el momento en que, como se sabe, muchas culturas no reconocen nociones que a nosotros nos parecen evidentes, como por ejemplo la de sustancia a la que pertenecen ciertas propiedades (como cuando decimos que “la manzana es roja”) o la de identidad (a = a). Después de enumerar algunas de las nociones que compartimos por el hecho de ser humanos, que tienen que ver básicamente con el espacio que ocupamos y con los sentimientos que experimentamos, Eco dice una cosa a Martini que nos interpela fuertemente:

Lo que usted me pregunta, sin embargo, es si esta conciencia de la importancia de los demás es suficiente para proporcionarme una base absoluta, unos cimientos inmutables para un comportamiento ético. Bastaría con que le respondiera que lo que usted define como fundamentos absolutos no impide a muchos creyentes pecar sabiendo que pecan, y la discusión terminaría ahí; la tentación del mal está presente incluso en quien posee una noción fundada y revelada del bien⁹⁴.

Después de dar este argumento a nuestro juicio tan contundente y perturbador, Eco sigue haciendo otras reflexiones interesantes, para concluir con otra también digna de mención:

Por ello considero que, en sus puntos fundamentales, una ética natural – respetada en la profunda religiosidad que la anima – puede salir al encuentro

de los principios de una ética fundada sobre la fe en la trascendencia, la cual no deja de reconocer que los principios naturales han sido esculpidos en nuestro corazón sobre la base de un programa de salvación. Si quedan, como lógicamente quedarán, ciertos márgenes irreconciliables, no serán diferentes de los que aparecen en el encuentro entre religiones distintas. Y en los conflictos de la fe deben prevalecer la Caridad y la Prudencia⁹⁵.

Creemos que estas palabras expresan una gran humanidad y que la ética natural que defienden, como dice el mismo Eco, está animada de una profunda religiosidad. Pensamos también que esos “márgenes irreconciliables” de los que habla pueden ser “reconciliados” mediante la Caridad y la Prudencia, como él dice en relación con los conflictos de fe. Y nosotros añadimos a lo que dice Eco que esos márgenes irreconciliables entre los que siguen una ética natural y los que siguen las normas morales de una religión establecida están siendo también superados por los encuentros interreligiosos por la paz organizados por la Comunidad de San Egidio en lo que se conoce como el “Espíritu de Asís”. Y decimos esto porque en el año 2001, Benedicto XVI, con motivo de la celebración de los 25 años de la Jornada mundial de oración por la paz convocada por Juan Pablo II en 1986, quiso invitar a Asís también a exponentes ateos o agnósticos, demostrando de este modo, dice el periodista alemán Guido Horst, “que la búsqueda de la verdad y del bien no sólo es un privilegio de las religiones, sino que pertenece a todos los hombres de buena voluntad”⁹⁶.

En la última Jornada mundial de oración por la paz celebrada en Asís el 20 de septiembre de 2016 bajo el lema “Sed de paz. Religiones y culturas en diálogo”, el Papa Francisco dijo que “todos podemos ser artesanos de la paz; desde Asís, con la ayuda de Dios, renovamos con convicción nuestro compromiso de serlo, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad”⁹⁷.

En este sentido, compartimos la iniciativa de la Revista Tierra Santa, que en el número 5 de su edición italiana de septiembre/octubre de 2016 incluye un Dossier en el que se propone “Ripartire da Assisi”, es decir, reemprender o reanudar el camino desde Asís⁹⁸. Y recordamos esto porque Ramón Lluïl vio más clara su misión cuando el día de la fiesta de San Francisco:

Mientras predicaba un obispo en el convento de los frailes Menores, en presencia de Ramón, explicando cómo el predicho san Francisco, dejándolo y rechazándolo todo para unirse con más firmeza al solo Cristo, etc., también Ramón, inclinado entonces por el ejemplo de san Francisco, vendidos pronto

93. *Ibid.*, 28.

94. U. Eco, *La búsqueda de la lengua perfecta*, o. c., 68.

95. U. Eco – C. M. Martini, *En qué creen los que no creen? Un diálogo sobre la ética en el fin del milenio*, Ediciones Temas de Hoy, Argentina 1997, 26.

96. <https://es.zenit.org/articulos/la-prensa-mundial-pendiente-de-asis/>

97. <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/september/documents/papa-francesco-20160920-assisi-pregliera-pace.html>

98. <http://www.terrasanta.net/tsx/lang/it/p9559/Ripartire-da-Assisi>

sus bienes, reservados, con todo, unos pocos para sustentación de su esposa y de sus hijos, confiándose todo a Cristo, partió, con intención de no regresar a su tierra, hacia Santa María de Rocamadour, a Santiago y a diversos otros lugares, para rogar al Señor y a sus santos que lo encaminaran en aquellos tres propósitos que el Señor había puesto en su corazón⁹⁹.

Esos tres propósitos eran: aceptar la muerte por Cristo, convirtiendo a su servicio a los infieles; escribir el mejor libro del mundo contra los errores de los infieles e incitar a los reyes y príncipes cristianos a constituir monasterios en donde personas religiosas y otras para ello idóneas se acogiera a estudiar los lenguajes de los sarracenos para predicar y manifestar a los predichos sarracenos y otros infieles la pia verdad de la fe católica que está en Cristo¹⁰⁰.

Esta es, pues, la atmósfera espiritual en la que germina la vocación y la misión de Ramón Llull. Por eso creemos que el *Ars Magna* expresa, en definitiva, la fraternidad universal querida por san Francisco de Asís y celebrada en su *Cántico de las criaturas*, dirigido al Altísimo, Omnipotente y buen Señor. Y eso es por lo que Zubiri también trabajó, recordándonos nuestra común "religación" a la "realidad-fundamento" de nuestro ser, que es Dios.

SARA MUZZI-XAVIER CALPE

Profesores de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma)

Estudios Franciscanos

vol. 117, núm. 461, rd. Des. 2016

p. 587 - 611

Francisco José García Pérez

EL TE DEUM DE 1750 Y EL CULTO A RAMÓN LLULL: LA RADICALIZACIÓN DEL LULLISMO Y EL ANTILULLISMO DURANTE EL SIGLO XVIII¹

RESUMEN

Este artículo pretende analizar la radicalización que vivió el culto lulliano durante el siglo XVIII en Mallorca. Un *Te Deum* dedicado a Ramón Llull terminó convirtiéndose en la puerta de entrada a una situación de violencia popular en la ciudad de Palma, y, durante meses, se vivieron momentos muy tensos entre los seguidores del Beato y sus enemigos. En definitiva, lo que aquí pretende estudiarse es una época de cambio y punto de inflexión en la historia del lullismo mallorquín.

Palabras clave: Te Deum; radicalización; obispo; Lulismo; Antilulismo.

ABSTRACT

This article tries to analyze the radicalization through that the Lullian cult during the XVIIIth century in Majorca. A Te Deum to Ramon Llull turned into the entry door to a situation of popular violence in the city of Palma, and, for months, there were difficult

99. R. Llull, *Autobiografía (Vida coetánea - Vita coetanea)*, Barcelona 1987 (citado en A. Vega, *Ramón Llull y el secreto de la vida*, Ediciones Siruela, Madrid 2002, 257).

100. Cf. A. Vega, *Ramón Llull y el secreto de la vida*, o. c., 256-257.